

The illustration depicts a scene in a park or community space. A large, gnarled tree trunk is the central focus, with a large, unrolled scroll of parchment tied around it. The scroll contains the title and authors' names. In the background, there are green bushes and a tall tree. In the foreground, three people are gathered around the tree: one man in a yellow shirt stands with his arms outstretched, while two others sit on the ground. A white dog is curled up at the base of the tree. In the distance, a river flows with a small boat carrying two people. A monarch butterfly is perched on a green leaf in the bottom right corner.

LAS VOCES DE MI PUEBLO
Una historia sobre Buenos Aires
* Valentina Bernal - Ana María Centeno *

Ilustración
Dario Montoya

Las voces de mi pueblo: Una historia sobre Buenos Aires.
Material pedagógico para la visibilización de la
identidad campesina y el despojo cultural.

Reservados todos los derechos:

© Universidad Pedagógica Nacional.

© Valentina Loaiza.

© Ana María Centeno.

ISBN: 978-958-49-8111-0.

Edición: Noviembre 2022.

Número de páginas: 83 Formato: 21.59 cm x 27.94 cm.

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia.

Ilustración, diseño y diagramación

Darío Montoya.

Fotografía:

Valentina Loaiza.

Impresión

Aratinga Impresiones

Centro Comercial El Ricaute

Cl. 10 #27-63. Bogotá

Teléfono: 311 5830996

Bogotá – Colombia.

A scroll with text on a parchment background. The scroll is unrolled in the center, with the ends rolled up. The text is printed in a dark brown, serif font. The background is a light beige, textured surface.

LAS VOCES DE MI PUEBLO

Una historia sobre Buenos Aires

*** Valentina Bernal - Ana María Centeno ***

Esta publicación cuenta con todos los derechos de uso de imagen y testimonios por parte de los campesinos y campesinas de Buenos Aires. Se mantienen sus nombres y rostros.

**AGRADECEMOS A CADA BONARECE POR
COMPARTIRNOS SUS MEMORIAS, HISTORIAS Y
RELATOS.**

ESTO ES POR Y PARA USTEDES

Para que la memoria se siembre como semilla de esperanza.
Para celebrar la resistencia, la vida, la lucha, la dignidad.

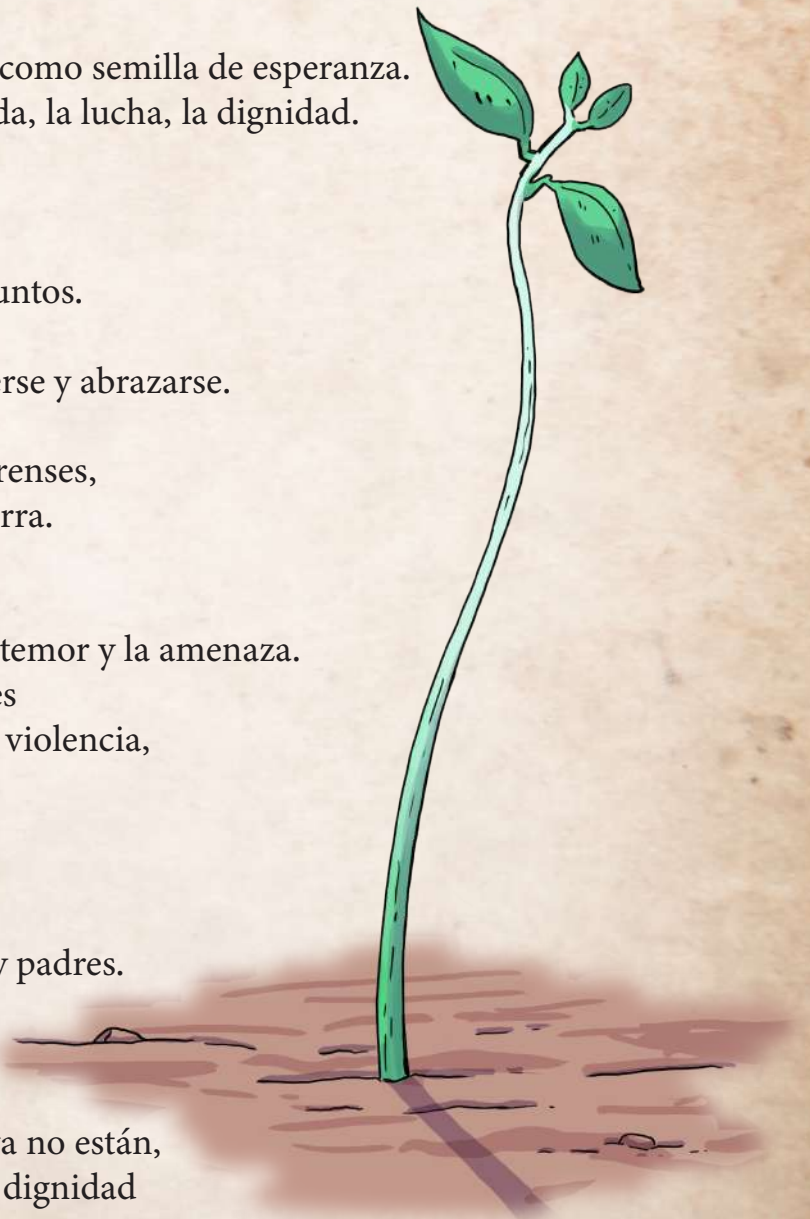
Para no olvidar.
No olvidarse de lo andado,
de lo construido, de lo logrado juntos.
¡Para que recuerden, JUNTOS!
Para escucharse, verse, reconocerse y abrazarse.

Para ustedes, campesinos bonaerenses,
luchadores y cuidadores de la tierra.

A ustedes, campesinos;
Por abrazar la incertidumbre, el temor y la amenaza.
Por cantar en medio de los fusiles
Por sembrar paz, en medio de la violencia,
Por creer, soñar y LOGRARLO.

Por y para ustedes, jóvenes.
Para que siembren en sus raíces
la lucha de sus abuelos, abuelas y padres.

Para que cuiden la tierra como
el tesoro heredado de la vida
Para seguir el canto de quienes ya no están,
Para perder el miedo y vivir con dignidad
Para luchar, resistir y soñar.



Ana Centeno y Valentina Loaiza

“En nuestra cultura, la música, es una de las cosas más hermosas que puede existir; porque por medio de esa cultura es que nosotros tenemos conocimiento de muchas cosas y no las sabemos por un libro, no las sabemos por una noticia, sino que por una canción. Una canción es como un periódico y ojalá, yo quisiera que mis hijos y otros niños también siguieran ese legado, para que no se pierda la memoria y la identificación nuestra”

Monchi Pavero, 2022.

En honor a este pueblo cantor,
la historia se cuenta así,
como una canción, o una sinfonía.
Una sinfonía en popurrí.

Sinfonía por aquello de “sonar juntos”.
Es decir, voces polifónicas formando
acordes y componiendo melodías.

Popurrí por unir fragmentos
de historias y canciones.
Capítulos que inician con canciones,
que guardan las memorias de este pueblo.



INTRO

Pueblito mío, pueblito Bello:
Como canta el “monchi Pavero”

9

VERSO

Si conocieras mi pueblo:
De la ganadería y sus efectos secundarios

18

ESTRIBILLO

Que callen los fusiles y el colectivo Asocab.

32

PRECORO

Esta es la historia:
Un desplazamiento por el 2003.

41

PUENTE

La alegría de un campesino
Y... ¿Qué tiene que ver la palma?

44

VERSO II

De aquí no nos vamos a ir.

50

CODO

El mico desplazado.

54

PRECORO

Campesino de verdad

68

CIERRE

Un día es mañana.

76

CONTENIDO

QUERIDOS Y QUERIDAS:

Bonarences, vecinos y amigas.
Rolas, costeños, vallunas y paisas.
Colombianos o extranjeros...

Desde la vereda o el país que me lean,
con amor escribo cada palabra,
con esperanza comparto este relato,
y aunque no les hablaré de ningún gato,
espero entiendan mi arrebato.

Para leer nuestro pueblo deben considerar,
que no soy la única voz que les relatará.
De colores aparecerán sus voces,
cuando empiecen a leer, fácil me entenderán.

Aquí no se van a aburrir, esto parece un popurrí;
al son del Monchi Pavero y el hermano Efraín,
al son de Etni y también otras voces por allí,
contaremos esta historia entre canciones y relatos;
al ritmo de la tambora, el acordeón y el vallenato.

Cuando ojeen cada página paren el afán,
pausadamente me leerán, en voz alta o no,
imaginativamente ustedes me acompañarán.
Por ello, les pediré que...
Cierren los ojos... ¡Sí, ustedes! ...
Cierren los ojos.

¿Cerraron los ojos? No lo hagan tan literal,
Necesito que me lean, pero no tradicional.
Este relato es excepcional e intencional.
Así que, imaginen por un momento
que mis palabras van cobrando vida...

Vamos en una chalupa navegando el gran río La Magdalena, estamos justo en el Brazuelo del Papayal ¿Pueden sentir el viento en la cara? Escucho algunos pajarillos cantar y... ¡ah miren! desde aquí veo algunos micos saltar.

En este bosque tropical vive la Guartinaja, el Chigüiro, la Galápaga y hasta tigrillos hay. Es tierra campesina que guarda miles de memorias, de tristezas y resistencias, es tierra de valentía y dignidad. Es mi pueblo, es mi hogar.

Quién sea yo, no importa, solo diré que aquí viví y aquí crecí, aquí lloré, aquí amé, aquí luché. Pueblito mío, pueblito bello, como canta el Monchi Pavero:

*“Es un pueblo sencillo, humilde y trabajador
Donde vive el cosechero y también el pescador
Donde todas las mañanas se paran con la ilusión
De ver crecer un pueblo orgullo de la región*

*Pueblito mío, pueblito bello
Ahora yo quiero dedicarte mi canción
Si un día me muero, aunque no quiero
Pero me toca porque así dispuso Dios*

*Hace más de 80 años que Luciano lo fundó
Con machete y hacha Pepe Torres trabajó
Con cariño sincero y con el más profundo amor
Para que fundaran esta gran institución”*

Canción: Pueblito bello
Autoría Monchi Pavero

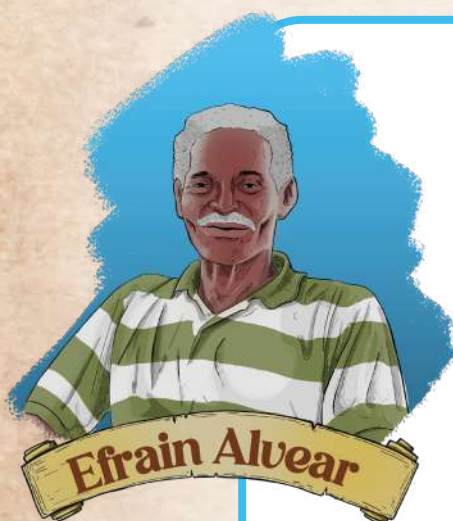


Escucha la canción
escaneando este QR con
tu celular

El pueblito mío, Buenos Aires, rodeado de ríos y bosques tropicales; de cerros, playones, ciénagas y valles. Ha tenido varias transformaciones. No quiero adelantarles nada, pero prepárense para reír, cantar y llorar junto a mí. Acomódense y procuren sentir este relato.

Si son también de este bello pueblo, recuerden junto a mí. ¡Si algo se me escapa, agréguenlo! Esta historia es suya y mía, es nuestra.

¡Recuerden! aquí no relato solo yo, esto lo vamo' a revivir junto a nuestros abuelos, madres, amigos y vecinos. Con ustedes:



“**Hola ;Cómo están? Soy Efraín Alvear**, en mi juventud nunca se salió a la escuela porque aprendíamos en el campo. Fui concejal para el año 81 en San Martín de Loba, cuando eso todavía no se había creado El Peñón. Para el año 90, fui profesor en Buenos Aires, cuando era político fundé la escuela de Toledo. Ya finalizando los 2000 es que llega el caso de Las Pavas y desde allí me dediqué a escribir todo el proceso de lucha que hemos vivido”.

“**Hola mi nombre es María del Carmen Torres Martínez**, tengo 20 años soy líder juvenil de ASOCAB, comunidad Las Pavas, tengo viviendo en la comunidad desde mis inicios y recuerdo todos los cambios que ha tenido mi comunidad desde que tengo memoria”.





“Mi nombre es **Onexis Pimienta**, maestro y rector del Colegio de Buenos Aires, mi sueño es que se haga un mega colegio; este es mi tercer intento de hablar con un alcalde, pero no he encontrado apoyo, porque nosotros lo podemos hacer, siempre tenemos que proyectarnos hacia el futuro, no nos vamos a quedar estáticos, tenemos que crecer, tenemos que seguir avanzando que nada es estable, todo evoluciona, mientras estemos aquí vamos a darlo todo para alcanzar las cosas que se necesitan, siempre y cuando haya la voluntad”.

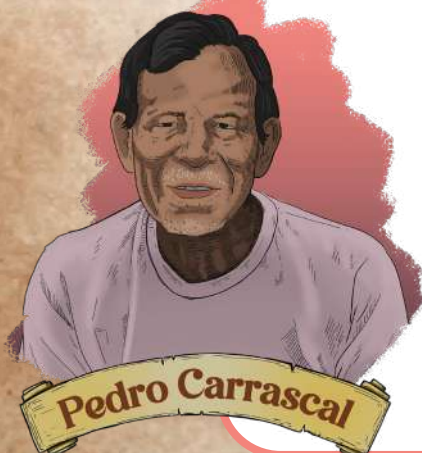
“Mi nombre es Claudia Patricia Machuca Navarro, vivo en el municipio de El Peñón, corregimiento de Buenos Aires, soy líder del caso las Pavas en tema de mujeres. Pues, nunca me imaginé estar en estos espacios, pero en el proceso siempre invitaban a las mujeres a reunión, más que todo a mí, siempre nos vimos como ese relleno alrededor de los compañeros, porque la directiva de ASOCAB, siempre se ha compuesto de puros hombres. En el 2010 aparece Leidy Cano, es una mujer que hace parte de la red de mujeres del Magdalena Medio. Ella me conoció y se dio cuenta que yo era una mujer muy marchita, pero que también tenía muchas capacidades, y empecé a involucrarme con la Red de Mujeres, a las cuales les agradezco, gracias a ellas, me mostraron mis derechos que yo no conocía, esto me llevó no solo a luchar por mis derechos, si no a luchar por los derechos de las demás mujeres de mi comunidad”.





Mi nombre es Etny Torres, líder de la comunidad de ASOCAB en Las Pavas, corregimiento de Buenos Aires, del Peñón, Bolívar. Tengo 22 años de pertenecer a la organización, hago parte de la mesa directiva hace muchos años, he sido coordinador de la mesa de víctimas del municipio del Peñón dos veces y creo que voy pa tres porque creo que otra vez me corresponde. Compongo nuestra historia, le hago canciones, las he ido a cantar a México, a Estados Unidos, a Georgia, a Polonia. Bueno, he caminado un resto del mundo y de muchas ciudades cantando y denunciando, tengo mi esposa, tengo ocho hijos, he salido bueno para la cría. Ese es Etny Torres.

“Mi nombre es Mercelis Payares Villafañes, tengo 40 años. Anteriormente cuando yo era niña, en Buenos Aires, había mucha comida, había cacería, en el río había mucho pescado, la gente cultivaba, pero vivían más de la pesca”.



“Mi nombre es Pedro Carrascal Díaz, soy nacido en la región, nací en una vereda llamada Villa Elvira, no propiamente de aquí, al lado de Buenos Aires. Nací en el año 1961, de familia sabanera, mi mamá era de allá de Sincelejo, de allá vine en la barriga, en el saco en la mochila, y nací ahí en la vereda de Villa Elvira; luego nos trasladamos a Buenos Aires, pero ya siendo bastante joven”.



“Mi nombre es Edwin Torres, nací en el año 1969, les quisiera contar un poco la historia de mi niñez. En mi niñez pues, había momentos difíciles y momentos felices común y corrientes, pero en la parte económica, era una región muy rica, siendo un niño veía como la gente sobrevivía pescando, cortando madera, cultivando maíz, arroz, todos esos cultivos, el frijol. Entonces era una vida un poco fácil, y la pesca que sobre todo a floraba pescado y babillas, pollo, mucha comida y miraba hoy que, es una vida un poco difícil porque ya todos esos recursos se puede decir que no están, por lo menos las aguas pues, no es igual a los humedales hoy, a lo grandes, a lo abundantes y por lo tanto abundaba la pesca.”

“Mi nombre es Martina Rangel, tengo 28 años, madre de tres hijos, yo desde que tengo uso de razón acá en Buenos Aires, yo siempre he vivió acá en el pueblo, nací aquí y criada aquí. Ahora mi familia que tengo, también está aquí.”



“Mi nombre es Misael Payares Villafañes soy hijo del señor Misael Payares Guerrero, líder de ASOCAB, yo nací acá en Buenos Aires, Corregimiento del Peñón, tengo 48 años, nací en 1973, pues contarle la historia de Buenos Aires a partir de cuando yo tenía 5 años, tengo 3 hermanos más. Ellas convivieron con nosotros hasta los años 90.”

“Yo soy de Guataca Mompox, un pueblo en el sur de Bolívar cerquita de Mompox. Pero yo llegué acá a Buenos Aires en el 1976, yo tenía 12 años, era todavía un muchacho. Llegamos por acá a esta región, nos vinimos con el abuelo, el abuelo era ganadero y él vivía pa’ una zona que le llaman Caño de Mono.”



“Soy Misael Payares, tengo 74 años y llevo más de 50 pendiente de la comunidad; participé en la primera junta de acción comunal y en la primera junta de mejoras para construir la iglesia.

Adicionalmente, soy el representante legal de ASOCAB desde su fundación. Desde joven he visto como maltratan a los campesinos, la clase más desprotegida de esta nación. Mis abuelos me enseñaron cómo querer esta tierra, cómo respetar los árboles, los humedales porque vivimos de ellos, porque no se trata sólo de cuadrillos de tierra. Alguien tiene que hablar porque tenemos los mismos derechos aunque no hemos nacido en la ciudad. Y eso haré hasta que Dios me lo permita.”



“Mi padre era de Chimí Bolívar, allá se acabaron las tierras, pero entonces le dijeron que pa’ acá había tierras baldías, pero a él eso por acá no le gustó, porque había dos crecientes, una en mayo y otra en noviembre, pero bueno no todo el tiempo era así. Él se quedó acá siempre y acá murió. Yo llegue ya de 12 años, aquí me forme hasta los 14 años. El estudio fue muy poco, porque el recurso de mi papá era poco, pero yo me obligué a vender 5 mucuritas de agua, a una señora que tenía plata. Yo vendía 10 múcuras de agua, pa pagar el colegio, que valía 10 pesos. Ya después no hubo más colegio pa’ mí. Mi abuelo por parte de papá era músico, por eso a mi me gustaba cantar.”



“Mi nombre es Eliud Alvear, nacido aquí en Buenos Aires, neto de aquí, aunque me profesionalicé por fuera, volví de nuevo. Pero bueno, contemos un poco desde la época en que nací acá; nací en un hogar cristiano, pues con unos criterios muy fundamentales, lo que tiene que ver con el respeto a la naturaleza, el respeto también a las personas y el derecho que tenemos como personas también nativas de acá. Nací con ese espíritu de estar en todo lo que era comunitario, me gustaba estar en las reuniones de junta de acción comunal, en todas esas cosas, incluso cuando tenía como unos 14 años me gustaba opinar mucho.”

Ahora que nos conocen mejor...



Foto de: Fundación Chasquis.

!Acompáñenos! en esta historia
prendan ese abanico,
que aquí lo que hace, es calor sabroso.

VERSO

SI CONOCIERAS MI PUEBLO.

DE LA GANADERÍA Y SUS EFECTOS SECUNDARIOS

*“Si conocieras mi pueblo,
cuenta te darías de lo que estoy viviendo yo,
sí conocieras mi pueblo, cuenta te darías que ser
campesino en otro tiempo era orgullo de la nación.
Si conocieras mi pueblo, cuenta te darías
si es que tengo la razón”*

Canción: Si conocieras mi Pueblo
Autoría Monchi Pavero



Escucha la canción
escaneando este QR con
tu celular

Así es **Monchi**, aquí están leyéndonos, pa' conocer más del pueblito bello. Lo primero que quiero contar es sobre los recuerdos de aquella época, en donde conservábamos los árboles de cedro, caracolí y tolú.

Cuentan los abuelos, que estas tierras eran selvosas y montañosas. Las primeras personas en llegar a estas tierras venían por madera y dicen por ahí que esto se llamaba “La pataleta”, era tanto el mosquitero, que las personas zarandeaban los pies para evitar tanta picadera.



“Ajá , yo si recuerdo que mami acostumbraba hacer los toldos de tela, pa que no se entrara toda esa plaga, incluso yo me fui pa Chimí porque la plaga me enfermo los pies.”

Uy doña **Carmen**, yo no me imagino eso, tremenda picadera... También cuentan, que entre los montes, habitaban muchos animales, pero los tigres, eran los más temibles e increíbles, aún se ven algunos de ellos.



En el maravilloso río, (donde jugamos y nos bañamos cuando cae el atardecer) habitaban numerosos animales acuáticos, entre ellos, el gran caimán y muchísimos peces nadaban por las corrientes del Rio Magdalena y brazuelo del Papayal.

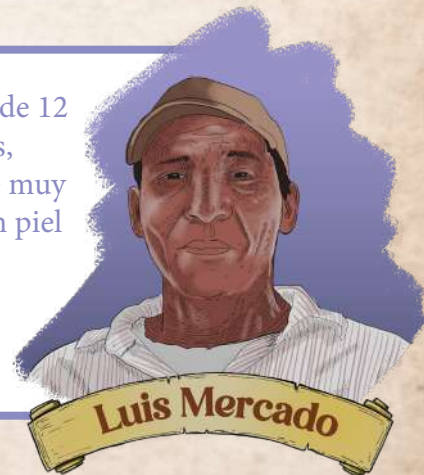
Que día, mi querido amigo **Luis Mercado**, me contó que por acá había Bocachico, Bagre, Doncello, barbudo, pincho, Galapaga y hasta Chigüiro. Cheli por allá también contaba de un pez Coroncoro, dicen que era café y fue inspiración para el bullerengue que dice “Coroncoro se murió tu mae”- ese sí que ya ni se ve por el río.

Es que, aunque ustedes no lo crean, este pueblo fue rico en comida, por eso con el tiempo nos llamaron “Buenos Aires”, la tierrita no nos desamparaba y el trabajo nunca faltaba, eso contaba **Misaelito**, que nació y se crió acá. ¿Cierto **Misaelito**?



“Claro, en ese momento la vida de nosotros, era ser campesinos totales, en esa época se vivía mucho del cultivo, del arroz, de la yuca, el maíz, el plátano, el mafufo y también la pesca.”

“Dígame a mí. Yo, Luis, aprendí atarrayar a la edad de 12 años, pescaba con una atarrayona grandota de 6 varas, yo la tiraba de 12 años, bien atarrayero. Por eso desde muy pelao’ aprendí a ganarme la plata, yo ganaba plata con piel de babilla, acá me encargaban el pescao, yo iba y lo traía, lo abría y eso valía plata.”



¡Es que acá en esta tierra la sabiduría campesina abundaba, eso de pescar, cazar y sembrar no es tarea fácil!

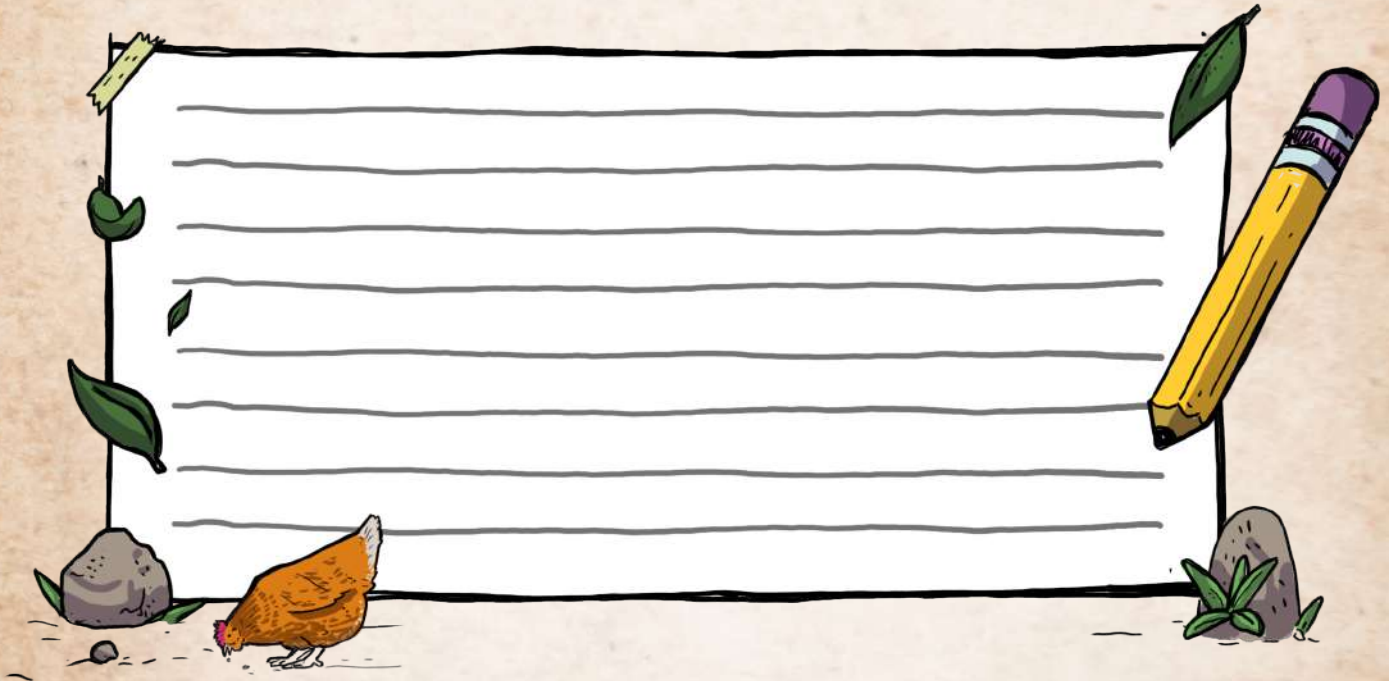
Pero, ¡Esperen!...

¿Ustedes saben sembrar, pescar o cazar?

Qué tal si escriben un poco de lo que saben.

No sean tímidos, escribamos juntos...

No cualquiera trabaja la tierra o sale a cazar en las noches, ¡Eso es puro campesino bonaerense!



“Ajá, claro, por ejemplo, para muchos el plátano es todo, pero para nosotros no, el plátano es uno, el guineo es otro, el mafufo es otro.”



Eso es cierto amigo **Luis**, ven una mata de plátano y la confunden con el mafufo. A todo le van diciendo plátano.

Esta tierra era mágica, teníamos sequías, el tiempo perfecto para la siembra y luego venía el río con su fuerza para inundar las ciénagas, trayendo consigo la abundancia para la pesca. Aprendimos a convivir con el río, así como los indígenas Malibú, este río se volvió parte fundamental de nuestras vidas.

Pa' nosotros y nosotras las crecientes no eran problema, eran bendición, ya sabíamos que había temporadas de pesca y temporadas de cultivo. Ese era nuestro saber particular. ¿Sí o no **Cheli**?



“Ajá, lo que más se sembraba, era maíz y yuca, y como el río crecía mucho, había mucha inundación, entonces la gente sembraba yuca en el cerro, lo que llaman tierra de cerro, pero acá en la tierra baja no se podía sembrar mucho, porque había mucha creciente.”

El agua era parte fundamental para nosotros y para todos los animales que vivían por estas tierras, era el corazón del territorio. Por ello, cuando la sequía llegó, el territorio sufrió.

Fue por allá pal 67 que llegó un verano bien berraco, ¡de esos que asustan! La sequía parecía no acabar, tuvimos que ver como ardían los cultivos y los bosques; los animales huían con desespero, las vacas corrían y los micos saltaban.

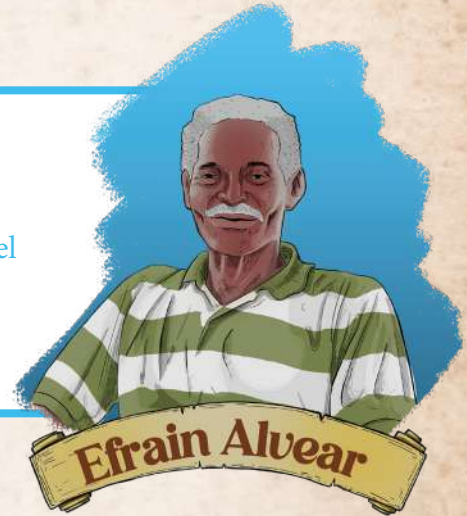


Fue una época bien dura, la cacería aumentó ya que nos tocaba cazar pa' poder comer. Cosa que, con el tiempo, fue quedando como práctica de vida. ¿Cierto **Martina?**



“Pues... cuando yo era niña, yo me acuerdo de que mi papá, nos alimentaba era cazando babilla, con eso vendía el cuero y hacía cosechas de maíz **Don Efra** también ¿no?”

“Sí, con decirles que yo fui a estudiar a Ocaña, pagando el colegio con cacerías, hacíamos la plata con tigrillo, babilla o caimán y con el valor de la piel pagaba todo un semestre de estudio.”



Pero como es la vida,
lo que pa' unos es desdicha,
pa' otros es oportunidad
-acá entre nos- esa sequía,
nos trajo pa' estas tierras
al primer extraño,
el primer foráneo.
Y no es que eso sea malo,
pero es que la llegada de
extraños de aquí pa'lante,
nos deja muchos estragos.



Eso sí que lo recuerdo yo, acá llegó un finquero muy famoso, Abelardo Ramírez, fue de los primeros finqueros que llegó y comenzó a apoderarse de la tierra, comenzaron a quitársela, a comprársela y así, ellos fueron ampliando sus cercas, así nació Las Pavas”

Espere un momentico don **Onexis**, porque resulta que eso antes de ser Las Pavas era llamado “Los Restrojos”; y esas tierras, aunque no tenían alambre, eran bien trabajadas y cuidadas por la gente, entre ellos el abuelo y el padre de **don Misael**.



“Así es, aquí todas las tierras eran baldías, prácticamente no tenían dueño, la gente trabajaba y no le importaba dejar eso ahí, suelto, sin cerca... los dueños eran los criollos, los que habían llegado, entre ellos estaban el papá del señor Misael e incluso mis abuelos por ahí, eran dueños de esas tierras.

Pues sí, resulta que ese tal Abelardo llegó muy apropiado a quedarse con las tierritas que eran de la comunidad, fue la primera persona en tener un título de propiedad. ¡Imagínese! ¡Propietario de una tierra que ni conocía! Hizo un chanchullo por vías de la reforma agraria, durante el gobierno de Lleras Restrepo.

“sí, y como parecía ser un hombre poderoso y había más tierra disponible, mi abuelo y mi papá, pa’ evitar problemas, salieron de los Restrojos, agachando la cabeza.”





-"Claro, había más tierra, a nadie le importaba tanto la tierra. Pero ellos, sí la miraron con mucha importancia, porque ellos tenían un propósito diferente, que era traer, criar y vender ganado.

Entonces, los campesinos, como había todo en abundancia, no le veían así, la tenían como para sobrevivir de ella, no para empoderarse y hacerse dueño de esa tierra, la concepción era distinta"

Así es **Don Onexis**, pa' nosotros la tierra no era pa' explotar, era para la vida. Lo triste es que ese día marcó nuestra historia. El día que aquel extraño, un ganadero ajeno, se apropió de lo colectivo, de lo nuestro...

"Cuando se sembró el primer alambre, se sembró el miedo y la desconfianza"...



Que triste ¿Usted también sintió eso **don Pedro**?



"Es que con decirle, cuando era época de los carnavales, se hacían esos eventos que venían de otras regiones con unas danzas de indio, eso se acabó por aquí, ya eso no existe, yo tengo recuerdo todavía porque eso, por ahí como hasta el año 80, por ahí como la década de los 80, alcance a ver eso, ya de ahí eso se ha perdido, por eso, por el asunto de seguridad, ya no hay esa confianza, ya puede venir un infiltrado, entonces ya no hay esa seguridad".

¡No, que vaina! Es que, quizá son muy jóvenes para recordarlo, pero que linda era la tierra sin alambre, trabajándola hombro con hombro junto al vecino, eso del alambre si que nos impactó, como que nos alejó. También es que... ¡imagínense! Cercó más de 400 hectáreas, eso son casi como 400 canchas de fútbol y un tantito más.

Aquel extraño fue el primero, pero no el último; estas bellas tierras son testigos de todos los extraños que emprendieron camino hacia aquí, y no es que no queramos que nos visiten desde otros lugares, pero cuando uno siente que le van quintando la tierrita, la agüita, y la vida, es bien berraco.



“Yo recuerdo ese bloque de inversionistas que vinieron a invertir en la región, los grandes ganaderos. Ellos fueron abarcando comprando mejoras, le llegaron al campesino, lo engañaron y le compraron mejoras a cualquier 2mil pesos, pensaban que era cantidad de plata. Lo que hicieron fue desplazarlo, ahí comenzó el desplazamiento que se le hizo al campesino”

Desde ese entonces, hasta los años 80', la ganadería crecía poco a poco en el territorio, y pues nosotros también teníamos nuestras vaquitas, pero no eran miles. Lo más loco aún, es que desde allá desde Bogotá, esos encorbatados que ni conocen pa' ca, sacaron un proyecto que veía la ganadería extensiva, como un gran proyecto de desarrollo para el país. Y desde entonces esa palabra “PROGRESO”, se escuchaba en cada esquina.

Y pues... eso de que nuestra tierrita se inundara por épocas y se secara en otras, a ellos no les gustaba mucho, decían que eso afectaba el tal progreso. Lo que ellos no sabían, era que nosotros habíamos heredado un saber de los indígenas Malibú y Zenú, que nos permitía vivir en un sistema de armonía con el río pa' poder sembrar y pa' poder pescar ¿No era esto suficiente?... Pues no. ¿Cierto

Don Luis?

“Lo que pasa es que los cultivos casi no se veían afectados, pero sí la ganadería. En la creciente se perdían 50 o 60 reses. Por eso el río se sedimentó...”



Oiga eso. ¡Que dolor! La idea para el progreso, fue construir los diques de entrada de La Magdalena y poder secar las ciénagas del territorio, así mantener la producción del ganado sin pausas, pero ¿A qué costo?

Al costo de matar un río...

perdón, se quiebra mi voz. ¿Continúas querido Luis?

“Si, resulta que pa’ la época de los 80, un rico llamado Omar Garcés, compró una finca, compró Rancho Lindo, a él no le gustó que eso se inundaba todo, empezó a motivar pa’ hacer los jarillones de La Magdalena, y comenzaron a hacer jarillones desde Río Viejo y desde Regidor, y el del Brazuelo que metía el agua pa’ca
– Cierito **Chely**, ¿Usted qué recuerda miya?”



“Claro, eso pa acá se tapó el Río Magdalena, los grandes ganaderos taparon el río, lo sedimentaron y ya desde ahí, dejó de fluir el Río Magdalena y empezó haber agua fue de una quebrada que se llama Saraita, esa quebrada ya no traía comida como traía La Magdalena y entonces empezó a verse la diferencia de comida, de peces.”

“Y entonces, como no corre agua blanca, si no negra, no hay subienda. El tema de la alimentación y de esa abundancia ha cambiado por la mano indiscriminada del hombre, por hacer esos enjarillones, tapar las entradas de agua, para no afectar la ganadería y el cultivo.

Con decirle que antes acá se hacía mucha plata, acá en diciembre, veaaa, salían jhonson cargados de pescado, venían de Barranquilla a comprar bocachico, eso se hacía plata. Por eso las familias eran numerosas. Imagínese tanto pescado, uno apenas tenía que conseguir la sal, porque lo demás uno lo hacía.

Ya hoy en día no, porque todo es comprado, hay que comprar de todo, hasta el pescado, donde había antes tanto...”





“Exacto, hemos perdido la cultura de la pesca, a esta hora había mucha gente tirando raya, se ha perdido lo que es el bagre, la doncella, el blanquillo, ya no se ven.”

Lo triste de esta historia es que no fue solo aquí, fue en varias regiones del país. Ese tal proyecto nacional de ganadería extensiva para el “progreso de la región”, lo que hizo fue traernos un retroceso; secó las vertientes del río en Morales, Mompox y Papayal, nos mató un pedazo de río, la tierrita fértil agonizaba y varios animalitos se nos fueron.



“Así es, ejemplo, la galápaga en ese tiempo se cogía mucho, entonces, como las aguas se han ido, ellas se van. Como ellas se reproducen ahí...”

“Sí, se veían muchas y uno cogía la que quería, no como ahora, que uno encuentra una chiquitica y se la quieren comer, porque no hay.”



Porque al final uno no entiende, ¿Cómo eso que llaman progreso nos arrebató tanta vida? y es que, piénsenlo bien, toda nuestra vida estaba alrededor de la vida del río, del verde del monte... la pesca empezó a desaparecer. Uno ya no ve a los pela'os aprendiendo a pescar como antes, y es que sin río... dígame ¿Cómo?

Los cambios fueron muchos, eso pa' que nos decimos mentiras, y no es que el cambio sea malo. Pero si cambian la tierra, cambian la vida ¿No? Así que, no había tierras, tampoco pesca'... tocó ir a trabajarle a otros. Así como lo escuchan, pasar de trabajar nuestra tierrita, bajo nuestros gustos y términos, a trabajarle a otros.

-“Sí, yo comencé a trabajar el jornal, a jornaliar. A mí me ha gustado la ganadería, porque el abuelo mío era ganadero, a los 12 años ya sabía ordeñar y lidiar una vaca, después de un tiempo, todos esos trabajos me aburríeron. Yo trabajaba en fincas, pero no me gustó el trato, porque lastimosamente, el que tiene la plata contrata al que no la tiene y después lo discrimina, lo humilla.”



No es que yo quiera recordar solo tragedias, pero pues, esta es nuestra historia y por eso es importante no olvidarla...

Recuerdo que pa'l 83, Abelardo vendió las tierras al famoso Jesús Emilio Escobar. ¡Y si este había llegado con fuerza, Escobar no lo temía era a nada! ahí mismo esa tierra se volvió una de las fincas ganaderas más grandes del país, con la módica suma de ¡3.000 hectáreas! O sea, casi TRES MIL canchas de fútbol y más, mi cabeza no logra imaginarse tanta tierra pa' una persona.

Esta vez, lo peor era que ese hombre tenía alianzas con distintos grupos armados; con armas, cercas y amenazas llegó una ley, la ley de Escobar: Todo con violencia. Una violencia que no acostumbábamos por aquí, menos ese control que estaban ejerciendo sobre el territorio. No podíamos sembrar, caminar libres, nada...Y la verdad es que uno prefería no meterse en líos, sus aliados más íntimos era el EPL y el Cartel de Medellín. Y aunque tuvo algunos años de poder y control, como era perseguido por narcotráfico, huye de la región, y deja la tierra de Las Pavas abandonada. Yo siento que eso en parte fue una bendición, pues los 90 fueron unos años bien interesantes.



“Y mientras peleaban tierras y cercaban ríos,
continúa mi canción...
Si conocieras mi pueblo,
cuenta te darías que ser campesino
para mucha gente es un error,
sí conocieras mi pueblo
seguro que dirías lo que estoy diciendo yo”

¡ALERTA!

Llego el momento de **hacer un reto;**
Pilas que no es mentira:

¡Corran y pídanle a su abuela
o su papá, que les cuente algún
recuerdo o anécdota sobre el
pueblo durante los años 90 y la
comparten con nosotros!

Entre todos y todas
nos leemos, quién
sabe, hasta una
línea del tiempo
puede salir.



ESTRIBILLO

QUE CALLEN LOS FUSILES Y EL COLECTIVO ASOCAB.

*“..Yo nací en un país muy rico, donde hay plata y hay oro,
También está la Esmeralda, el coltán y el petróleo.
Lo invadió una cruenta guerra, que está acabando con todo.
Los niños nacen enfermos, solo queda piedra y lodo.*

*Y no es justo que en mi país se viva esta situación
Un grito se escucha aquí, que sale del corazón,
Que callen los fusiles, que callen los fusiles,
Que callen los fusiles que hay niños llorando...”*

Canción: Que callen los fusiles.

Autoría Etni Torres.



Escucha la canción
escaneando este QR con
tu celular

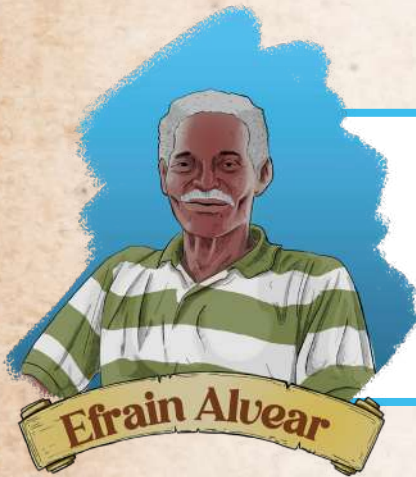
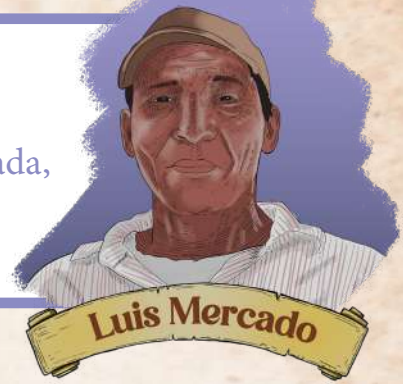
Resulta que para los 90, después de que Escobar abandonara las tierras, se empezaron a escuchar murmullos de violencia cerca a nuestro pueblo, llegaron los fusiles y hombres armados que producían miedo y desconfianza. Nuestro territorio es maravilloso y valioso, así como cuenta Etni, muchas personas creen y quieren tener el control sobre la tierra...

Aquellos hombres, estaban interesados en un lugar muy importante que queda cerca de acá, La Serranía de San Lucas. Hasta por acá llegaban los rumores de muerte.

Y nuestro río, el que había muerto de a poco, veía correr por sus aguas, sangre y cuerpos de aquellos que no guardaban silencio.

Sin embargo, no todo era malo y en medio de la violencia emerge una gran semilla. Detrás de cada tragedia, hay resistencias campesinas y ahí es para donde vamos... En medio de una gran crisis alimentaria, como consecuencia de lo que ya hemos contado, distintas familias de Buenos Aires deciden recuperar sus tierras y sus caminos hacia la abandona finca Las Pavas.

“Ajá, ¡qué época! pal 95 comenzó la idea de Las Pavas, porque la finca había quedado abandonada, entonces nos fuimos a trabajar.”



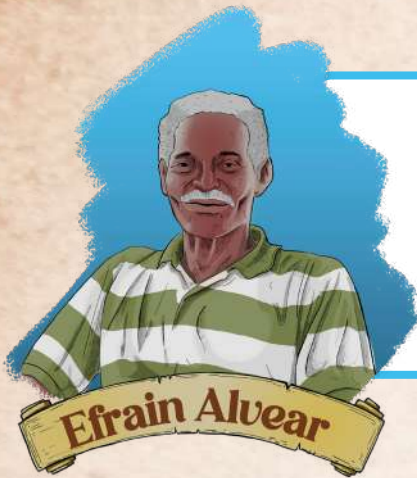
“La gente para el año 98 o 99 comenzaron a llenar esto, todo el mundo tenía cosechas por todas partes. Yo directamente no lo viví, lo vivió un hermano mío, lo vivieron otros.”

En Las Pavas, la riqueza natural volvió a crecer y la magia volvía. Era nuestra tierrita, pa' que nos decimos mentiras, recuperábamos lo nuestro, lo arrebatado silenciosamente. La tierra de los ancestros, de los abuelos.

Con los cuidados y el amor necesario se inició la siembra de maíz. Esos tiempos si que fueron de bonanza, parecía que nuevamente volvíamos a la vida. ¡Volvimos a confiar los unos en los otros y pasábamos bueno!

“Aja nene. Yo recuerdo mucho que mi abuela nos llevaba a cultivar, se cultivaba el plátano, la yuca, el ñame, la patilla; había muchas casas aparte, y los cultivos quedaban alejados, pero íbamos caminando hasta la casa del vecino e intercambiábamos; por ejemplo, si usted tenía papaya, y yo tenía yuca, intercambiábamos.”





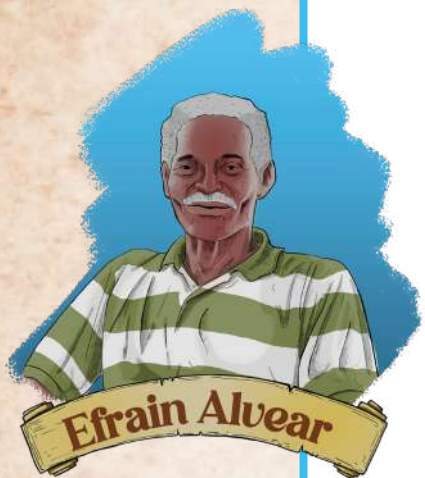
“Eso si pa’ que, nosotros en la comunidad éramos unidos, es verdad había trueques. Y también, había fiestas del patrón -el labrador de San Isidro- eran bonitos, era el 15 de mayo, ¡se vivía mucho esa cultura!”

“Y en Semana Santa se hacían muchos dulces, se hacían chichas, había días que nadie cocinaba porque el dulce estaba ahí.”



“Antes usted llegaba a cualquier casa y estaba una olla llena de chicha, y me iban a brindar un guarapo o una totumada de chicha, antes acá las casas se empalmaban de la palma, entonces la bebida del empaje, cogía y se invitaba a todos los amigos y se hacían dos o tres olladas de chicha y entonces venían y enpajaban la casa y uno tomaba chicha hasta donde podía y llevaba pa la casa.”

Esa vecindad, esa confianza y esas ganas tan bellas de trabajar nuestra tierra, nos llevó a construir ASOCAB, La Asociación Campesina de Buenos Aires, una semillita de vida, que traería fuerza pa’ este pueblo.



“Hice una canción y todo...

Bonarences, campesinos, agricultores, asociados
Que en seis letras se dice colectivo ASOCAB,
Somos gentes con fe y por eso es
una fuerza muy difícil de aguantar.

Oh colombianos les queremos invitar,
Seguir el ejemplo del colectivo ASOCAB,
Que estando unido es como se puede lograr
el objetivo que queremos alcanzar”

¡Aaay vea! Es que sí es una fuerza muy difícil de aguantar, cuando yo les cuente esto ustedes van quedar sorprendidos de lo berraco que ha sido permanecer en esta tierrita... Y sí, solo estando unidos es que la podemos lograr. ¡Se me llena de emoción el corazón!

“Oiga sí, es que ahí hemos estado en el proceso ya casi 22 años, 23 años, nos hemos envejecido aquí en este proceso, ya cuando eso no tenía todavía barba, hoy ya tengo las barbas blancas.”



Jaja ¡ay Pedrito! así es, los años han pasado, e incluso a varios se nos han ido en este proceso, pero ha valido la pena; ASOCAB, irradiaba una luz para este territorio, era la fuerza de amigos, vecinos y familiares. Y cuando el sol parecía brillar, ¡TAZ!, entro esa fuerza oscura que inundaba de grises los caminos, llegó el paramilitarismo. Y algunas amenazas contra ASOCAB, empezaron a rondar.

Era una violencia bien rara, bien silenciosa. Ellos no llegaron matando, ellos

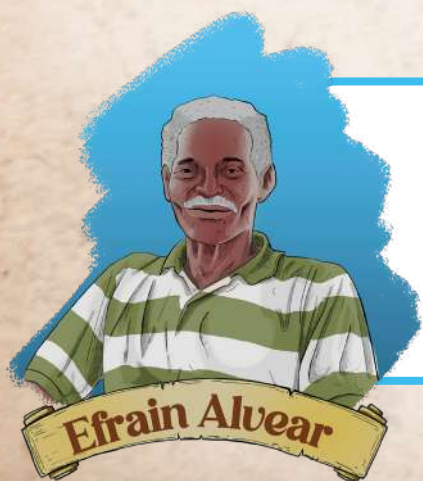


SOLO
QUEREMOS
CUIDARLOS



llegaron al pueblo y nos hicieron sentir que estaban vigilando, vivían al lado de nosotros y teníamos que tener CUIDADO. Se hacían llamar el Bloque Central Bolívar. Jugaron a sembrar el miedo y la desconfianza. Eso que habíamos recuperado con el tiempo, volvía a perderse, la confianza...

“Si, a mí eso no me gusta recordarlo mucho, pero...yo estaba como de unos 8 años y acompañaba a mi mamá a lavar ropa al río, yo era la que le pasaba la ropa en la ponchera para extenderla en la casa. Ese día como a las 11 estábamos lavando ropa y venían unas chalupas, cuando yo vi eso, me asusté mucho, ellos venían con la cara tapada, eran unos hombres negros altos, yo salí corriendo del río, y esa gente hizo una masacre aquí en el pueblo, allá arriba. Eso me marcó mucho, yo me acuerdo de eso como si hubiese sido ayer. Mi papá también criaba marrano, le mataron varios marranos. Gallina o marrano que había por la calle, ellos lo mataban, para ellos comérselos.”



“Uy sí, aquí que llega la época paramilitar y empiezan a tumbar y dar salida de lo que no era propio, pues controlando lo ajeno, por allá por la Moya.”

“Nos tenían como humillados, ya no teníamos la libertad, porque la libertad es que uno puede disponer y hacer, pero cuando ya hay un frente, ya hay una ley que no es del Estado, sino que son leyes oscuras, ya uno se tiene que sentir un poco como humillado, porque cuando hablamos de libertad, hablamos de ser uno espontáneo, de andar en su región y no lo hemos podido tener así.”



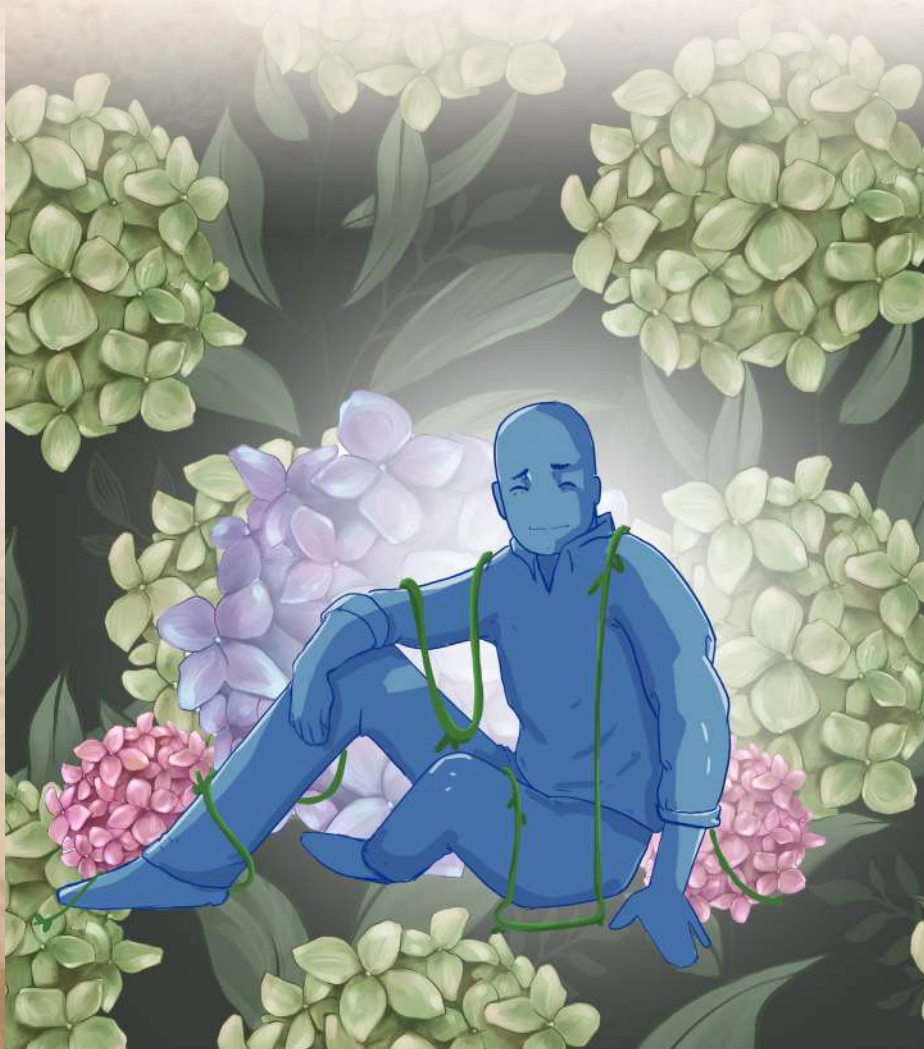
“Sí, pa que... Todo cambio con la llegada de los paramilitares, ya no podíamos sembrar, ya no podíamos caminar libremente, estábamos sujetos a lo que la gente decía, pero de ahí para atrás todo fue muy importante para mí. Para atrás, no se vivía la guerra, no había grupos insurgentes que nos perturbaran para sembrar.”

¡No, que tristeza! lo que deja la violencia es muy DOLOROSO, intenten ponerse en nuestros zapatos por un momento, ¡Lo difícil que es vivir con miedo!
...Rápidamente, cierre los ojos y recuerden las cosas que les produce miedo... Pues sí, con ese sentimiento en el alma, empezamos a vivir acá en nuestro pueblo.

“Si... que dolor, yo recuerdo cuando mi nieta me dijo: Abuela, se llevaron a Omar Ballestero amarrado. Después llevo la nota ‘Está muerto, lo mataron de aquel lado en una Ceiba’ Eso es muy duro. Lo mataron los paramilitares, decían que estaba trabajando para la guerrilla. Estaba él desayunando a las 6am. La hija solo decía ¿por qué me mataron a mi padre, par de desgraciados? Lo mataron delante de la hija. Era mi sobrino...”



Doña Carmen lo lamento demasiado, tómese un vasito de agua. Yo sé que recordar puede doler mucho, pero recordamos para que nadie sea olvidado, contamos esta historia a todos ustedes, para que Omar sea sembrado en la memoria como semilla de esperanza.



En memoria a
Omar Ballestero

PRECORO

ESTA ES LA HISTORIA.

UN DESPLAZAMIENTO POR ALLÁ EN 2003

*Permítanme contarles la historia
de lo que ha pasado en mi pueblo.
//123 familias que fuimos desplazadas,
Cuando trabajamos en las tierras e Las Pavas//.*

*Y esta fue la historia que me partió el alma,
Al ver tanta gente quedando sin nada,
//Pero como soy de fe, yo guado la esperanza
Y sé que un día lejano nos veremos' en Las Pavas. //*

Canción: Esta es la historia
Autoría Monchi Pavero.



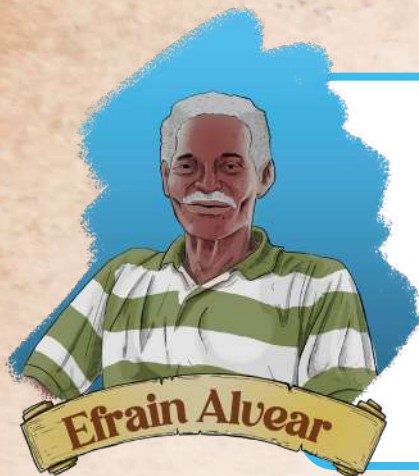
Escucha la canción
escaneando este QR con
tu celular

Pues sí, resulta que la muerte no era suficiente. Pa'l 2003, después de una de las cosechas más grandes que se dio en Las Pavas, los paramilitares prohibieron a los campesinos y campesinas cultivar esas tierras, imagínese, ¡otra vez! nos estaban obligando a salir.

“Vuelven a sembrar y quedan como los que han visto por el río.”

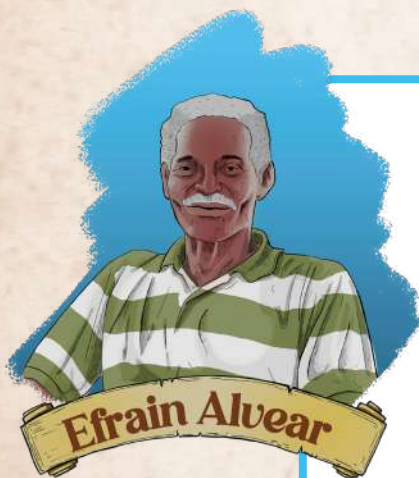
¡Oiga! dizque prohibido sembrar... A veces no logro entender cómo llegaron tantas personas creyéndose dueños de estas tierras y untando de sangre nuestras raíces.

*“¡Pero tranquilo! Que nosotros somos buenas personas,
los vamos a dejar sembrar en esos playones que están al lado del pueblo.
Cada uno coge su pedazo y viven tranquilos.”*



“¡Claro! yo estaba en Buenos Aires, salí tarde de una reunión e iba camino a mi casa, yo vivía en el campo, cuando vi la orden que dio el paramilitar - Que, en vez de estar fregando aquí en Las Pavas, que ahí estaban los playones, que trabajaran en los playones, ‘Las Pavas tiene dueño y tal, a trabajar en los playones’ lo dijo con imponencia.”

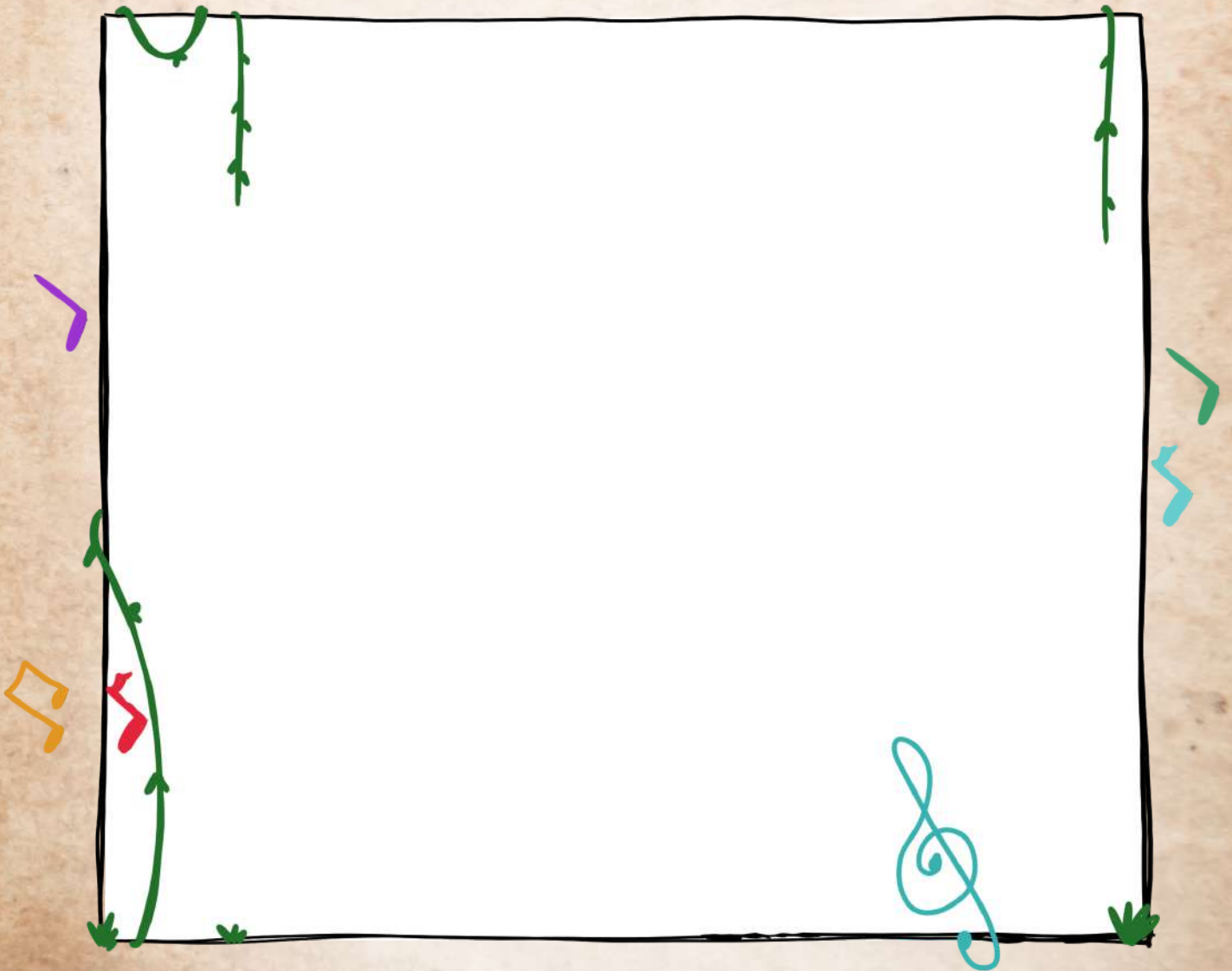
Todo se tornó caótico, y es que vuelve y juega, las personas que llegaban a estas tierras, no entendían que nosotros trabajábamos colectivamente, era nuestra forma de vida, era nuestra práctica. Nosotros vivíamos del intercambio, del mano y vuelta, en donde sembrábamos juntos y comíamos juntos. A ustedes, ¿no les parece que eso es muy bueno?



“Pues sí, pero... la gente tenía necesidad de trabajar, comenzó a acudir a los playones, y esos playones los teníamos nosotros como unas reservas comunales para todos, donde se tenía la vaca, el burro, el puerco, inclusive teníamos las pozas libres para pescar, cualquiera podía hacerlo. Los paramilitares hicieron que la gente se hiciera dueña de eso... ahí comenzó la primera ruptura del tejido social de la comunidad, porque no todos teníamos la misma intención de lucrar los playones. La gente comenzó a alquilar ganado y uno se ganaba el cuidado en los playones, cuando vimos fue que estaban cercando. Igual quedó una gran cantidad de personas que no cogieron playones. El peso del paramilitarismo no solo trajo ruptura, también el desvío de intereses aquí en Las Pavas”.

Si don Efra tiene toda la razón, lo que lograron esos señores fue dividirnos y romper nuestro ser campesino, nuestro ser colectivo, nuestra vecindad. Y así fue como nuevamente nos sacaron de Las Pavas.

Pero espere, paremos un momentico! ¿se acuerdan como era la vida de nosotros antes de todo esto? ¡Si lo recuerdan, anímense a crear una canción que cuente lo sabroso que era este pueblo! ¡Porque este pueblo sí que crea música!



¡Muchas Gracias!

Ahora que volvió el ánimo pa' seguir , les invito a que se pongan cómodos, tómense un refresco o un boli y sigamos conversando. ¡Lo que se viene es bien interesante!

PUENTE

LA ALEGRÍA DE UN CAMPESINO.

Y...¿QUÉ TIENE QUE VER LA PALMA?

*“Esa alegría se siente cuando uno tiene la tierra,
y si no estas en ella, te da tristeza y dolor.
Solo te quedan las penas guardadas en tu corazón,
porque no tienes la tierra, si la guerra te la quitó.
Hay que dolor que siento cuando veo niños llorando,
hay sufriendo por hambre, sufriendo por nutrición,
porque sus padres no sembraron, no hay comida
en nuestra región”*

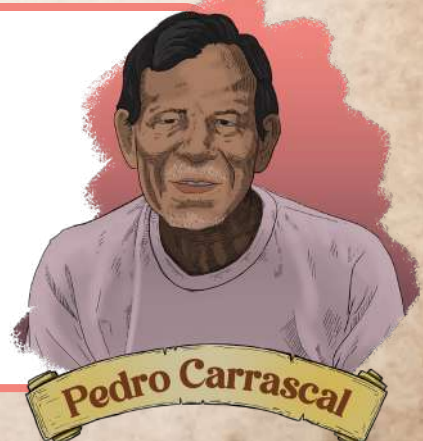
Canción: La alegría de un campesino.
Autoría de Etni Torres.

Es verdad, la tierrita es la alegría de un campesino pero, ¿Qué tiene que ver la palma?

Resulta que mientras nos sacaban de la tierrita, por allá en Regidor un tal Heriberto Urrego, ganó la alcaldía y jaay, ni le digo quién era ese señor, otro ganadero más con miles de hectáreas. Lo grave fue que ese señor trajo pa’ca un mal más grande.

Se empezó a murmurar y hablar de la tal palma aceitera, decían que eso traía era ¡pura plata! Y como acá la gente ya necesitaba platica, eso de vivir de la tierra desaparecía cada día más, porque lo que era el cultivo de maíz, eso ya no valía nada, los distintos alimentos que sembrábamos, ya no tenían valor...don Pedro, pero cuéntenos, usted inicio un semillero de palma ¿verdad?

“Claro, de los primeros que hizo semillero de palma por aquí en la región, fui yo. ¿Por qué? porque yo escuchaba de que la palma era una fuente de ingreso y uno miraba que como el maíz y otros cultivos que uno hacía, no tenía una ganancia, entonces yo dije ‘caramba de pronto... y escuchaba de la palma por aquí en esta región.”





“Sí, además como se perdieron las semillas, las semillas del arroz, del maíz, ya no son las mismas de antes, antes era el maíz criollo, antes uno mismo sacaba la semilla criolla del propio cultivo.”

¡Claroo! esto se presentó como una buena opción para trabajar, además el alcalde de Regidor, puso en el centro de su campaña política, la palma como el motor de progreso del territorio. ¡Si...Ya se, de nuevo esa palabra!... progreso... Antes el progreso fue la ganadería, y ahora la tal palma. La última vez que nos llegaron con el cuento del progreso no nos fue nada bien, por eso es que yo a veces creo que eso del progreso no es pa' nosotros los campesinos y lo digo es porque nunca piensan en nosotros, deciden sin nosotros.

La palma, era la nueva reina del territorio, y pues la verdad, es que nosotros todavía no sabíamos mucho de la palma, solo se escuchaba por aquí y por allá.

“Es que vean, después que nos desalojaron, cuando nos sacaron los paramilitares, fue cuando apareció la empresa, llegaron sembrando palma.”



Exactamente, para ese tiempo Escobar vendió Las Pavas y ahora tenía un nuevo dueño, un consorcio entre C.I Tequendama y por Aportes San Isidro S.A.S, se cogieron que disque ¡1717 hectáreas! Y adivinen quienes eran los nuevos “dueños”, ¡pues palmeros! y no de los que cultivaban a lo pequeño, eran grandes empresas multinacionales.

Desde ahí fue que empezamos a ver ese cultivo por todo lado, ninguno de nosotros imaginaba todo el daño que eso causaba. Se expandió tanto que hasta vereditas desaparecieron, eso mejor dicho que les cuente don Luis.

“Pues vean, el problema es que como esa palma chupa tanta agua, reseca la tierra en general...”



“Yo tenía 30 años cuando empecé a ver la palma, eso ha tenido mucho cambio, esos son cultivos que van en contra de la naturaleza, en contra de la fauna, con la ecología, lo que es los árboles, los humedales. Todo eso se va yendo, porque es una planta que necesita mucha humedad, y los humedales se van, se la absorbe ella y las deforestaciones que hacen para sembrar la palma ¿cierto Chely?”

“Sí, las tierras donde se sembraba mango, maíz, sorbo, plátano, las cogieron para cultivo de palma, mi papá cuenta que eso eran puros potreros de palma.”



Y la señora Carmen me estaba contando que los palmeros ¿Qué? ¿Qué hacían ellos?

“Hacían unas reuniones en los pueblos, que iba haber trabajo todo el tiempo, entonces las personas les vendieron, pues la gente vendió porque no sabía el resultado, porque la palma seca la tierra y secaron todas las pozas por donde pasaban los peces, todo eso lo secaron y la gente que vendió, cuando despertó, pues ya que. Se murieron las galápagas, salían muertos los pescados, ¡bendito Dios, esa palma era muy tremenda!”



Ahí sí como dice tu canción Monchi ;Cómo es?



“Sí conocieras mi pueblo, cuenta te darías, que el agua que tomo es pura contaminación, sí conocieras mi pueblo seguro que dirías lo que estoy diciendo yo.”

Y pues sí, porque desde allí, la poca agua que corre, baja contaminada. Es que imagínese que construyeron un terraplén en sentido oriente – occidente, bloqueando el paso en entre la Solera y Elvira, desviaron el río pa’ que llegara agua estable a los cultivos de palma. Y como si fuera poco, nos tiraban esos químicos del tratamiento del cultivo al río, lo cogieron de basura y pues nos contaminaron el río, ahí sí que nos jodieron más, porque aquí acueducto no hay.

Pero vea, yo quiero que ustedes aprendan una lección muy grande, y es que la naturaleza es muy sabia, y ella misma recupera los caminos que le han quitado. Y pues sí, el río se reveló y no hubo terraplén que pudiera con él. Una noche del 2008, el río se creció, hubo una gigantesca inundación, en serio, ¡GIGANTESCA! Esta subienda era distintísima a las que se veían por el territorio.



“!Uy si! La inundación acá arrasó con todo... no quedo cultivo, el río Magdalena se rompió debido al invierno, arrasó con lo que teníamos, yuca, maíz, plátano, mafufo. Se perdió la ganadería, el desbordamiento fue en la noche”

Cantalá monchi...
¿Cómo es que dice?

*“Preguntaba por mi madre, mis hijos y mis hermanos,
Pero ellos se encontraban en un cerro refugiados.
Esto me causó tristeza y esto me causó dolor,
De ver a Buenos Aires en una sola inundación.
Esto me causó tristeza y esto me causó dolor,
De ver a mi pueblo bello en una sola destrucción”*

Canción: La decepción del 2008
Autoría del Monchi Pavero.



Escucha la canción
escaneando este QR con
tu celular

¡No! es que ese fue momento berraco, en medio de la angustia agarramos las cositas, y cogimos pa'l cerro, porque la inundación fue tal, que tapó todo Buenos Aires, no había calles, nos tocó -coja la chalupa y navegue. Nos armamos unos cambuches y así vivimos varios meses esperando retornar pa' pueblo.

Por eso Monchi nos canta con dolor, la vaina no fue nada fácil y he ahí la razón de la canción, habla de una decepción, sin embargo, no sé si fue la decepción, o la bendición. Esa inundación fue cómo una señal pa' nosotros, así lo veía el profe Eliud...¿No?

“Claro, es que, ¡póngase a pensar! fue como el diluvio para el pueblo de Israel, Dios mandó las aguas para purificar la tierra e iniciar un nuevo pacto con su pueblo, ¡un nuevo tiempo, un nuevo sacrificio, una nueva promesa!”



Exacto profe, esa era la salida. Así que así, sin más, ese fue nuestro arcoíris; la señal de que debíamos volver a Las Pavas, a nuestra tierrita, a nuestros cultivos, a volver a soñar, a proyectarnos. Ahí emprendimos retorno pa' nuestra tierra prometida y no se imaginan todo lo que se nos vino en este camino.

VERSO II

DE AQUÍ NO NOS VAMOS A IR.

*“Si conocieran lo que hemos vivido,
en este relato les voy a contar,
han matado a nuestros amigos,
que han dejado solitos a sus hijos,
por sus derechos salir a reclamar.
De aquí no nos vamos a ir, aquí nos vamo’ a quedar,
y aquí nos toca luchar pa’ poder sobrevivir.”*

Canción: Que callen los fusiles.
Autoría Etni Torres.

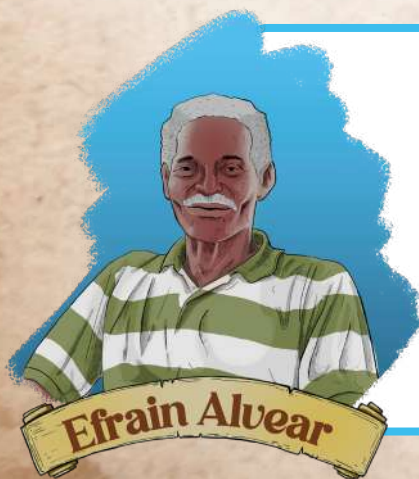


Escucha la canción
escaneando este QR con
tu celular

¡Oiga! A mi si me parece muy bello contar esta historia así, cantando y charlando. Así es mi querido Etni, a pesar de todo lo que habíamos vivido, no nos rendimos nunca.

Y es que así como el río retorno su camino, nosotros también, y de aquí no nos íbamos a ir, volveríamos a Las Pavas y nos quedaríamos pa’ luchar, pues teníamos lo más importante, el amor por la tierrita y la fuerza de la gente.

¿Cierto don Efra?



“Sí, les cuento. El 15 de enero de 2009 los campesinos que se habían inscrito libremente, al sonar el Himno Nacional y las campanas a las 4 a. m, se reunieron en la plaza, cada uno con su morral equipado con todo lo necesario, hamaca, utensilios de uso personal y un machete que utilizarían para cortar los

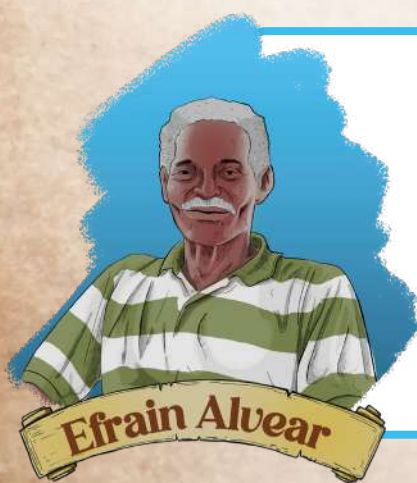
materiales con los que construirían los cambuches.

Como todavía estaban los playones llenos de las aguas de la inundación, unos partieron en canoas llevando los utensilios para preparar los alimentos, el mercado y ayudar a los ancianos.

Otros marcharon por tierra. Aquello parecía una romería; ancianos, jóvenes, mujeres con los morrales a espaldas parecían un ejército... ¡Pues sí! Eran el ejército que defendía los derechos de los Bonaerenses y todo lo que significaría la supervivencia de su comunidad. Lo paradójico de aquel ejército era que ninguno portaba armas, salvo el machete con que hacer cualquier trabajo que necesitara.

Al llegar a Las Pavas no hubo altercado ni batalla alguna, el terreno estaba solo, únicamente había una pareja de jóvenes cuidando unos semovientes y un rastrillo hidráulico”

Claro don Efra, y es que ese momento fue muy importante para ASOCAB, nosotros sabíamos que teníamos que ser fuertes física y espiritualmente, sobre todo porque era la empresa palmera quien ocupaba las tierras.



“Ajá, claro y es que la empresa si venia armada de dinero y violencia, buscaban contaminar y secar nuestras tierras. Pero el poder de la comunidad Bonarense los desafío en el poder del querer, confiando en que la justicia había de llegar por alguna parte.”

Íbamos felices, llenos de esperanza camino a la tierra prometida; tierra de la cual se despojó a nuestros abuelos y abuelas, tierra trabajada por nuestras manos, tierrita nuestra. Allí estábamos en nombre de Dios, por eso prometimos

siempre llevarlo en nuestro camino de lucha, porque sabíamos que no sería un camino fácil, nada fácil.

Había mucha alegría, construimos los cambuches y campamentos, aunque no había mucho lujo y comodidad, estábamos juntos y juntas al calor de las ollas y trabajamos en común ¿Tu recuerdas algo María?

“Pues yo era pequeña, pero recuerdo que se sembraba maíz, se recogía lo que se vendía y daban vía libre, para que el pueblo entrara y recogiera lo que había, también habían patillas, me acuerdo que el señor Candelario sembraba patilla, y eran cientos de patillas y él recogía la patilla que se iba a vender y había patilla que era del pueblo, vía libre. O sea, uno iba allá y decían puedo coger patilla, y le dicen: claro, vaya y coja. Uno venia con los sacos y los burros y recogía ese poco de patilla y se la llevaba pa la casa.”



Que época tan sabrosa nena ¿cierto? Pero no, la alegría no nos duró, se empezó a escuchar el rumor de un desalojo, y es que ¡Claro!, a la empresa no le gustó nada nuestra presencia, según ellos estábamos invadiendo tierras privadas. ¿Recuerdan? a ellos les adjudicaron esas tierras rapidito.

Unos meses después, llegaron un grupo de hombres con grandes escudos y en tanqueta, sus escudos decían ESMAD. Eran de parte del gobierno y llegaban a “proteger Las Pavas”, pero ya ve como son las cosas, lejos de protegernos a nosotros, protegieron fue a los palmeros y nos acusaron de irrumpir en tierras prohibidas.

Fueron muy violentos, nos echaron a punta de gases y plomo, porque sí, hasta el tractor recibió disparos. Nadie entendía nada, todos corríamos y los niños lloraban del miedo.

¿Usted se acuerda señora Carmen?



“Yo lloraba mucho cuando los sacaron de allá con el gas ese, ahí salió Omar y Danilo, estaban pequeñitos, yo solo me puse orarle a Dios. En la madrugada llegaron los policías, y le pusieron veneno a los alimentos... menos mal que se dieron cuenta. Al rato vino una gringa : ¡SEÑORA CARMEN! y yo ay Dios mío – me dijo - no se preocupe, no ha pasado nada, allá estamos de nuevo, vengo a solicitar sus galletas- . Y mande galletas pa’ allá pa’ que comieran mientras se acomodaban de nuevo. Luego llegaron 4 nietos y me decían ¡ay abuelita, me duele el corazón! unos policías, unos policías, un poco de humo, nosotros nos estábamos ahogando, nos van a matar! Yo me puse a jugar con ellos, y con tal se les paso.”

“Yo me acuerdo eso se quemó gran parte de la vegetación, y salían muchos animales quemados, murieron muchos, se contrataron máquinas”



Pues si María, nos destruyen todo, los ranchos, lo poco construido, dejaron todo en cenizas y destrucción.

Ajá Monchi, tienes una canción contando eso ¿No?



“Nace una canción muy emblemática, por las cosas que habían sucedido aquí en Las Pavas, nos vulneran el derecho, nos queman las casas, nos dañan los cultivos. Me da mucho sentimiento, esto es muy doloroso para mí, ¡muy doloroso!, no quisiera seguirlo viviendo... y dice.

*Yo vivía esperanzado en este bendito gobierno,
Y ahora les digo cantando que esto no sirvió de nada,
Cuidan es al de la plata y al pobre si lo desplazan.
//Para quitarle las tierras y sembrar palma africana//”*

“Ja! fue una vaina grande, la palma nos estaba desplazando de la tierra”



Yo lo cuento y me da mucho mal genio, toda una vida luchando y trabajando esta tierra. Nos despojó la ganadería y la violencia armada. Pero que venga el propio gobierno, en nombre de una empresa, con uniformes y armas, y nos saque ¡eso ya es mucho descaró!

Lo que pasaba es que la bendita palma cada vez era más pedida en el mercado internacional. Era el futuro, era el progreso. Y vuelve y juega ¿el progreso de quiénes? parecía una pelea imposible de ganar, Uribe, que era el presidente de esos años, dijo en una reunión con Fedepalma que:

“Uno lo que quiere es sembrar palma a mayor velocidad, quisiera proponerles una meta: que en los cuatro años que empiezan, el país agregara 400 mil hectáreas más de palma, 100 mil por año, me parece de las alianzas productivas más grandes que se han hecho entre grandes empresarios y campesinos”

Alvaro Uribe, Fedepalma, 2012

*//Dime quien fue el que mando,
quien mando la destrucción//
//Hay muchos gobernantes que han sido muy malos,
que al pueblo colombiano trajeron dolor //*

Canción: Dime quién
Autoría de Etni Torres.

Y la verdad es que nadie hizo una alianza con nosotros, nadie nos escuchó... dicen mentiras.

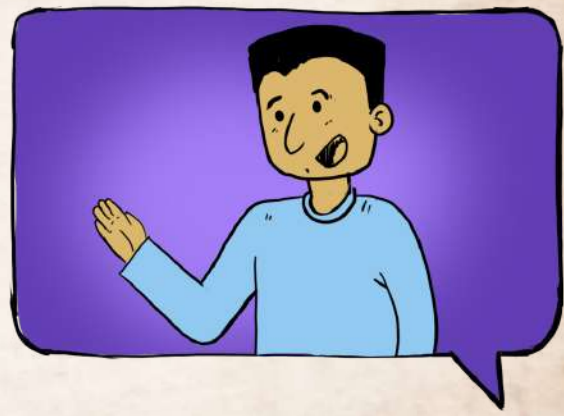
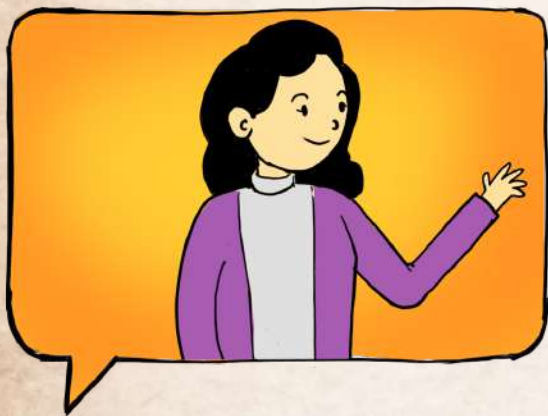
Además, ¿Cómo explicarle a la gente que el cultivo del “progreso” fomentaba nuestro desplazamiento?, ¿Cómo decir qué éramos víctimas del mismo Estado?

¡Epa, esperen un momentico! Pensémoslo y hagamos un debate juntos.

¿Qué es eso del progreso? para ustedes como comunidad

¿Qué es el progreso?

¡DEBATAMOS!







CODO

EL MICO DESPLAZADO

*//En una mata de monte hay una guartinaja oculta,
Ella vio venir de lejos a un mico y su familia//*

*Ella le preguntó amigo para donde viajas,
El mico contestó miren que cipote e vaina.
El hombre me desplazó con grandes maquinarias
Tumbaron las montañas que era donde yo habitaba.
Tumbaron las montañas de Soledad y Las Pavas.
Entonces ella le dijo yo también soy desplazada*

*Mataron a mi padre y mi madre falleció
//Y sola he quedado yo, entre los animales
Entre los animales, sola e quedado yo. //*

Canción: El mico desplazado.
Autoría del Monchi Pavero

Monchi ¿Y qué tiene que ver el mico y la guartinaja?...
Cuéntenos qué significa la canción.



“Resulta que yo un día saliendo del campamento para acá, me oculté por allí en una subidita, al ver que había tanta deforestación, porque estaba deforestado todo, me hice en una sombrita ahí. Cuando de pronto por una cerca de la finca vecina del Oasis, vienen unos micos, una cuadrilla de micos, iban a cruzar la carretera y cuando van a cruzar eso estaba caliente y yo le salí al encuentro y yo les decía “No tengan miedo, no tengan miedo, que yo también soy como ustedes, yo soy desplazado, también tengo mis hijos desplazados, yo no les voy a hacer daño, espérenme en la punta de monte que les voy a llevar sus hijos. Entonces yo dije, voy a hacer el papel de la guartinaja y el mico le voy a hacer una relación, de ahí sale la canción, porque tanto ellos, como yo, somos desplazados.”



Escucha la canción
escaneando este QR con
tu celular

Ahh pues sí, justo así quedamos, como el mico, desplazados.
Y es que cuando la empresa tomó fuerza y empezó a tumbar todos los árboles, nosotros no fuimos los únicos desplazados.
Con la deforestación, muchos animales perdieron su hábitat y se fueron.

Pero vea, para ese entonces nosotros ya estábamos un poco más informados y por estas tierras empezó a llegar gente que nos ayudó mucho, entre ellos Juan Felipe García. Junto a él y a su equipo, logramos pasar una tutela contra el desalojo.

¡Sí, nosotros comprendíamos que esta lucha también tenía que ser por lo legal!

*Cuenta la historia que los indios Malibú,
Cuenta la historia que los indios Malibú,
Fueron los primeros hombres que llegaron a Las Pavas.
Pero la cruenta guerra los acribilló
Para robar el tesoro y su Pachamama.*

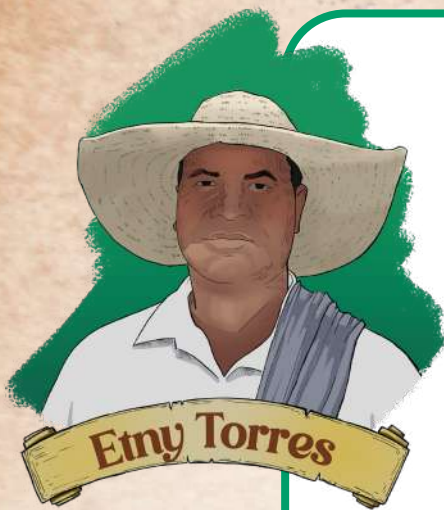
*No se preocupen indios Malibú,
Que aquí está ASOCAB defendiendo
las tierras de Las Pavas.
//Está luchando la tierra para cultivar,
este es el tesoro que ustedes más amaban. //*

Canción: Historia de la Pachamama
Autoría Monchi Pavero.



Escucha la canción
escaneando este QR con
tu celular

¡Y con alegría les vamos a contar! El máximo tribunal Judicial y la Corte Constitucional de Colombia, sentenció que el desalojo, por parte de la empresa, había sido ilegal y que aja... **¡Podíamos volver!**



“Hoy mis miedos se acabaron, porque nuestros Dios nos ha protegido, hoy nuestros miedos se acabaron, porque nuestro Dios nos ha protegido. Se pudo confirmar que éramos desplazados, así digan que no nuestros enemigos, pero no dicen que ellos causaron, el sufrimiento de tantos niños”.

Canción: Mis miedos se acabaron.
Autoría Etni Torres.

Pero esta vez volver no sería fácil, se nos armó todo un alboroto... La empresa ignoró la sentencia como si no existiera, y con mucha violencia, mañas y chanchullos, nos embolató la vida.

Resulta que ese mismo año, hicieron unas jugadas que lastimaron mucho a la comunidad, lo primero que se les ocurrió fue enviar hombres armados de arriba abajo, eso sí, que disque legal porque era seguridad privada, pero que va' El encargado de esa seguridad privada era ese paramilitar, cuyo nombre no hemos querido mencionar y como 8 hombres más, que de legal sinceramente no tenían nada.

Además, a fin de cuentas, hacían lo mismo que cualquier hombre armado, controlar, violentar y generar miedo. Oigan, fue tanta perseguidera que como Asocab decidimos presentar una denuncia pública para ese mismo 2011, esa vaina estaba fuera de control.

Luego, aunque ya lo estaban haciendo, empezaron a ofrecer más trabajo con sueldos muy altos ¿cierto María?

“Sí... y como no había trabajo, esta empresa vino promocionando puestos, había dinero. Entonces muchas personas se salían del proceso, a ir a trabajar allá...”



Y así nos dividieron más y más... Los bonarences pasaron a ser palmeros y hasta cambucheros a palmeros, eso fue muy duro, cada vez desconfiábamos más de nosotros mismos, del vecino, del primo, del hermano.

“Si, y entonces ya cambiaban la versión de los hechos, todos iban a favor de la empresa...”




“Eso pasó cuando la empresa empezó a ofrecer dinero, había una cantidad de jóvenes que se voltearon, se fueron en contra. Un ejemplo de eso fue Pedro Moreno, después de sufrir amargamente... después de sufrir las amenazas, los atropellos...”

“Si, eso hubo muchos problemas entre familias, porque ya cambia la mentalidad de la persona y pues ya no se va por los intereses de la comunidad, si no por los intereses propios. Entonces la comunidad también se vio afectada, había familias que no se hablaban, porque había intereses de tierras”




Jmmm sí. El rollo fue el siguiente: El compañero que Carmen nos dice, se nos voltio. Él era de Asocab, pero le ofrecieron un cargo en la empresa con tal de que dijera mentiras y nos traicionó. Dijo que ... “no resistía el temor y la mentira” entonces fue a la notaría del Peñón y declaró:



“La gran verdad es que en este predio nunca hubo asentamiento de las familias de las cuales se está hablando, no ha habido masacres como en otras denuncias públicas que hicieron ellos ante la comunidad internacional, ni en el predio Las Pavas, ni en la comunidad de Buenos Aires, con todo eso ellos sustentaron esa mentira”

Heraldo (3 de diciembre del 2011)

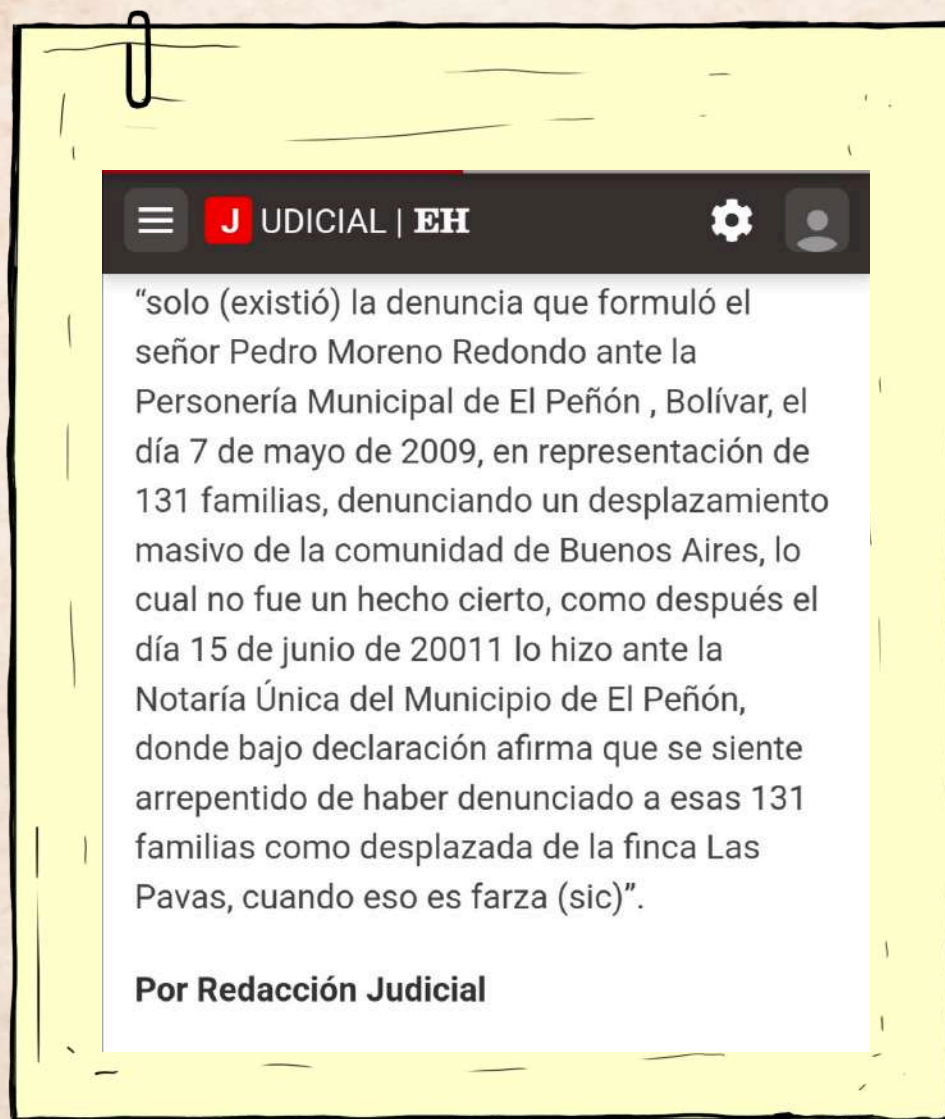
También dijo por allá entrevistas que...



“la empresa palmera ya estaba trabajando, pero pensamos que de pronto podíamos sacar un buen resultado, pero después de estar ahí se aparece una asesoría jurídica (...) ellos se inventan que el único modo de hacer peso en esto era declarándonos como desplazados de ese predio ya que el Estado estaba haciendo restitución de tierras”.

Heraldo(3 de diciembre del 2011)

¡Eso desató un rollo ni el berraco! Una juez de Cartagena nos tildó de falsas víctimas y el proceso judicial que habíamos logrado se nos fue pal caño. Ella dijo:



¡Oiga eso, el colmo!. Terminamos fue acusados de mentirosos y con procesos penales encima. La juez ordenó...

“Por fraude procesal se investigará a Eliud Alvear Cumplido, Etni Torres Moreno, Misael Payares Guerrero, entre otros líderes también de Asocab. La medida cobija además varias ONG como el Programa de Desarrollo de Paz Magdalena Medio, Chrestian AID, Fundación Chasquis, Peace Watch Switzerland, Corporación Sembrar, Suipcol, Swisaid, Grupo Suizo de Trabajo por Colombia y Pastoral Social”

¿Ahhhhhh? ¿Pueden creerlo?

Eso sí que fue un golpe muy duro, todas las organizaciones que nos apoyaron resultaron investigadas, les abrieron proceso penal a varios compañeros y hasta en noticias nos tildaban de guerrilleros, publicaron unas fotos y hasta dijeron que teníamos alias. Todas las portadas de periódicos y noticieros decían que el caso Las Pavas, era un fraude al Estado. Mire no más cipote e rollo.

Y como si fuera poco a la empresa le dio por crear una asociación paralela a Asocab llamada “Nuevo Liderazgo” decían que era una asociación para el desarrollo social y económico y mejorar las condiciones de vida del pueblo. ¡Ajá, es en serio! es en serio, ¿Pueden creerlo?

Así se nos dividió el pueblito en dos: palmeros vs. cambucheros (así nos llamaban a los paveros miembros de ASOCAB, cambucheros) pa’ nosotros a mucho orgullo, eso sí. La vaina se complicó mucho, esa confianza se nos rompió, tocaba andar prevenidos así fueran amigos o vecinos, ya no sabíamos en quién se podía confiar.

Ya ni eventos culturales ni que nada, pa que...



“Sí, pa que... por eso se ha perdido la práctica del baile de la tambora, se ha perdido por que muchos se han ido, quienes eran los que nos enseñaban eso, y ya no es igual el ánimo, por los conflictos que se han vivido por acá.”

“Es que, cuando nos enterábamos de que alguna familia no tenía comida, se hacían estos eventos, se recogían y se le llevaba a la familia. Nos preocupábamos más por el bien comunitario. Pero ahora, yo creo que cuando hay mucha necesidad y no hay medios para ayudar, uno como que se enfrasca en los problemas de uno y eso se fue perdiendo.”



Sí, el pueblito se nos fue rompiendo, ¡muy triste la vaina!

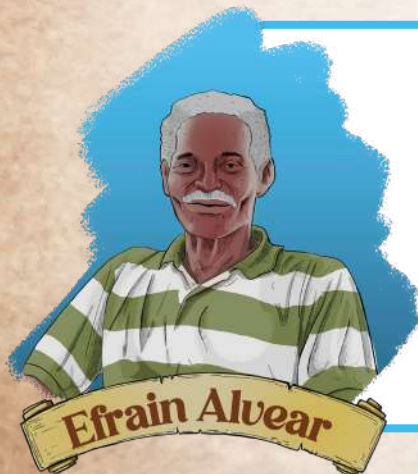
..Y esa división llegó hasta el colegio. Que día nos contaba Omar, hijo de Etni líder campesino, que en el colegio le soltaban amenazas y que a veces lo querían acorralar pa' pegarle los mismos compañeros, le decían que el papá era un mentiroso y que lo iban a agarrar por guerrillero.



“Dígame a mí, como rector del colegio tocó lidiar con eso, hasta pensamos en poner ayuda psicológica porque muchos niños decían mentiras con tal de defender a sus papás, y muchos, viviendo ahí mismo, juraban que el desplazamiento nunca había pasado.”

Así que pues, nada... ya les he dicho yo ¿Qué hicimos? Pues resistir.

Nos organizamos y nos fuimos pa' la nevera, un 14 de diciembre terminamos en la Plaza de Bolívar con el apoyo de un montón de organizaciones. ¿Se acuerda don Efra?



“Cómo olvidarlo, me llevaban a las plazas y con un megáfono cante y cante, así llegamos allá hasta el palacio frente de la corte. Y allá en la Corte hicimos el último plantón y yo aparezco por ahí con el megáfono en fotos, recuerdo esa canción. No sé cuántas veces la canté. Esa fue la primera canción que compuse en el proceso.”

*OH colombianos les queremos invitar,
Seguir el ejemplo del colectivo ASOCAB,
//Que estando unido es como se puede lograr
El objetivo que queremos alcanzar// (bis)*

Canción: Colectivo ASOCAB.

Autoría Efraín Alvear.

En las entrevistas que nos hacían recuerdo mucho a Etni diciendo:

“Estamos aquí para que se llegue a la verdad y para que la opinión pública, tanto nacional como internacional, se dé cuenta de que los campesinos de Las Pavas son campesinos reales y que son víctimas de la violencia en Colombia. Estamos aquí, mostrando la cara para que el país se dé cuenta de que no nos estamos escondiendo: no tenemos miedo ni tenemos por qué tenerlo y estamos pidiendo que el gobierno rectifique las palabras que han dicho en contra de nosotros” (Prensa Cajar, 2011)

Se emprendió una campaña pa limpiar nuestros nombres, pero a su vez, las amenazas en nuestra contra aumentaban, se asignó seguridad pa nuestros líderes. ¿Verdad Eliud?

“Sí, cuando me nombran a mí los hombres, nos brindaron un carro blindado para nosotros, pero a mí me tocó salir, ese año. Demoré como un año y 8 meses por fuera.”



Vaina tan maluca profe, ¡lo sentimos mucho!

Otros líderes emprendieron viaje para contar nuestra historia desde canciones, la música rompió fronteras y allá estaban Monchi y Etni cantado vallenatos por las Europas y en varias partes del mundo.

“Si recuerdo esa temporada en que mi papá le tocó salir con el tema este de liderazgo, se lo llevaron para Estados Unidos, duró 6 meses o casi el año, y en mi casa pues la que quedó como cabeza de familia, fue mi mamá y pues ahí la manera de vida cambió, porque ya mi mamá era la cabeza de la casa, y pues el rol de la mujer en el campo, es distinto al rol de la mujer en la ciudad, entonces la mujer en el campo, como no hay una fuente de empleo, también le tocaba hacer las cosas del campo. Que íbamos a



ser esto, lo otro, pero también estaba el compromiso del hogar y de la casa, que los hijos, que tenía que encargarse del tema del hogar, y del tema de la comida y manutención, entonces todo este tema también complicó la forma de vida.”

“Debió ser duro, que bueno que tu mamá sabía sembrar, a mí si ni me enseñaron. En mis épocas me mandaban a la escuela, a mí no me enseñaron a sembrar, mi mamá y mi papá no nos llevaban al monte antes.”



“A mí tampoco, a mí no me enseñaron a sembrar, pero yo sé sembrar, es algo que uno ya lleva como en la sangre.”

Y ustedes, queridos y queridas lectores ¿Saben sembrar?

Esta vez, el reto es el siguiente:

En un video dramatizado o creativo, van a contarle al mundo cómo sembrar la tierra, el reto es que lo suban a las redes sociales y logren que varias personas lo vean y compartan. Posdata: ¡Nos etiquetan, que seguro queremos ver sus videos!



PRECORO

CAMPESINO DE VERDAD.

*“Desde muy niño yo aprendí a valorar,
Esa cultura que tiene mi bello pueblo,
//Ay Buenos Aires que es tierra de paz,
a donde nacen muchos hombres buenos//.*

*Soy campesino, un campesino de verdad,
Orgullosamente yo soy un buen pavero,
//Es aquí donde tengo la oportunidad,
De hacer canciones y cantarle a mi pueblo. //”*

Monchi Pavero

Esa cultura de mi bello pueblo cada vez perdía más valor

Con la ganadería perdimos el río y ya no pescábamos, perdimos hasta el saber de hacer una atarraya, aquí ya casi nadie se ve como pescador. Ahora con esto de la palma perdimos la tierra, la abundancia de cultivos diversos con frutos deliciosos, por un monocultivo, seco y uniforme, todo era igual, filas enteras de la misma palma.

Es que no más... miren todo lo que nos cambió la misma tierra. ¿No, María?

“Sí, con la palma se contrataron máquinas que eran especialmente para talar el bosque y esta parte que se veía muy poblada de árbol al final quedó la palma. La palma no nos da ese equilibrio que había antes, porque en Las Pavas había una temperatura diferente a la que hay aquí en el pueblo, era muy frío, en la noche hacía mucho frío, en la mañana había mucha sombra y ahora uno va y es un calor, un sol



Escucha la canción
escaneando este QR con
tu celular

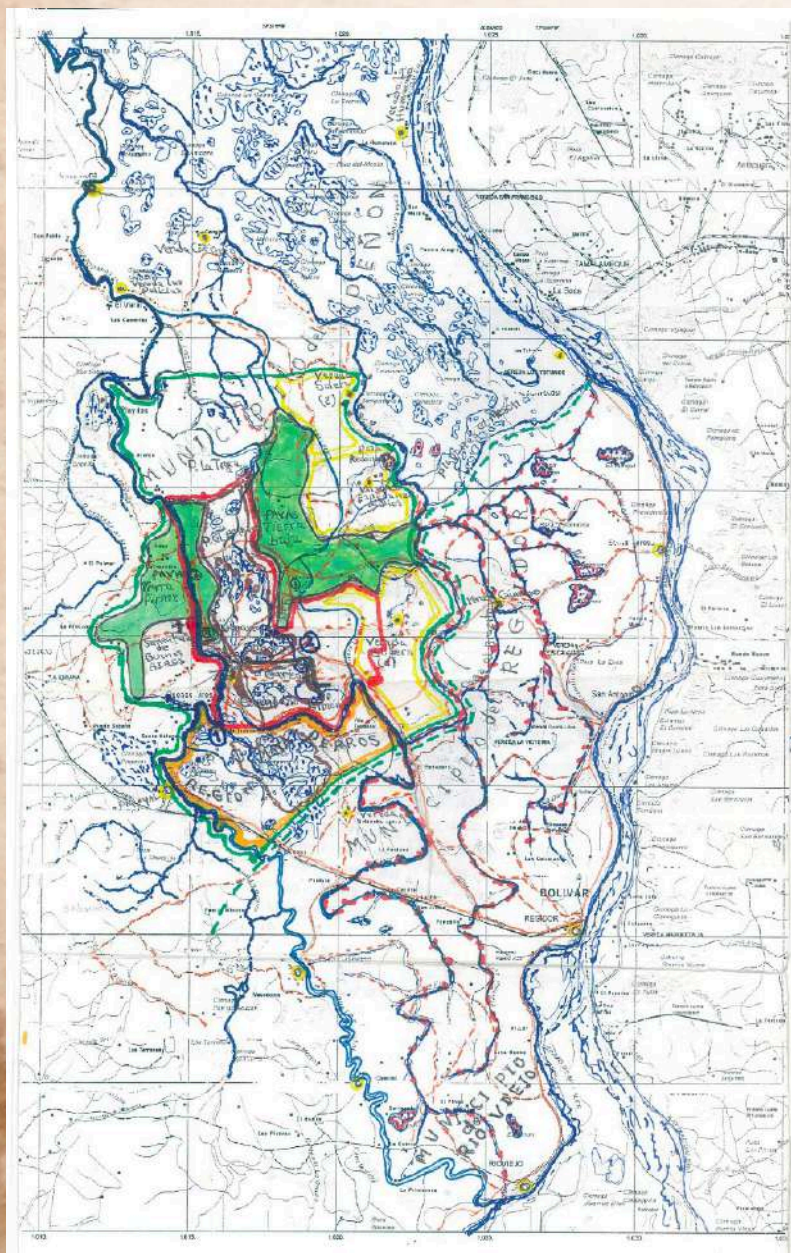
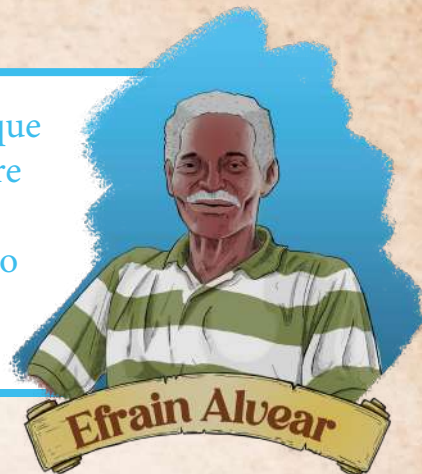
inmenso, impresionante, porque no hay árboles, hay palma y la palma no cumple la misma función que un árbol, por lo menos allá había muchos árboles de campano que son unos árboles grandes e impresionantes y daban mucha sombra y frescura.”

“Esa tala de árboles ha traído sequía, ya hay mucha sequía, ya uno no puede sembrar confiadamente que va a sembrar al tiempo, como era la costumbre de antes que uno sembraba a finales de marzo y era seguro que llovía, ya hoy no, ya hoy tiene uno que estar pendiente ahí que movimiento hay para poder sembrar ...”



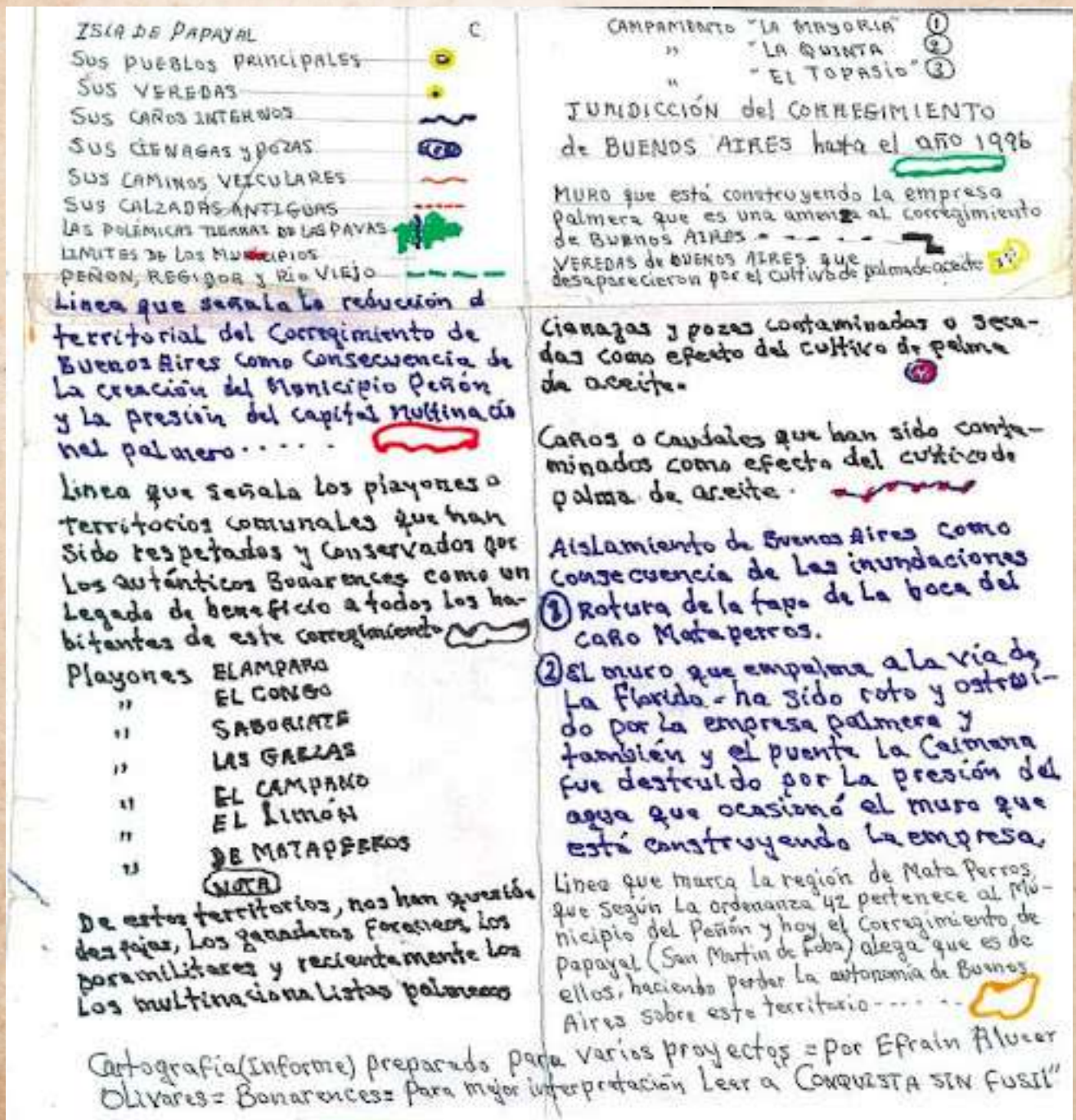
“Y es que como antes, esto por acá era bosque, usted acá se perdía, porque era mero bosque, se respiraba mucho aire sabroso. Acá se han perdido árboles importantes por la tala indiscriminada, ellos cortan, pero no siembran, sin saber el daño que hacen a el ecosistema, a la fauna. Si se ha visto mucho cambio.”

Oiga eso sí que es cierto, y pa' que no digan que es carreta o que les quiero echar cuentos, mire no más este mapa de la región en donde me puse a dibujar lo mucho que nos ha cambiado la tierra.



“Mire no más, ahí yo fui señalando las veredas que fueron desapareciendo con la llegada de la palma y con el marcador rojo se va mostrando cómo la empresa se va apoderando de más tierras. Con negro se ven los playones comunitarios que hemos defendido, pero cada vez queda menos desde que los paramilitares mandaron a la gente a adueñarse de eso. “Vea, ahí también dibujo los ríos y los caños contaminados, ahí se ve el tapón que pusieron a la boca del Caño de Mataperros, por eso el agua no corre igual.” “Imagínense y eso que ese mapa ya está viejito, cuánto más nos habrá cambiado el pueblo a hoy”

El exterminio de la isla del papaya, 2019.



Garcia (2019)

Y eso que ahí no se ve la fauna, esta también se vio afectada, como los micos, que ya no tenían donde trepar.
Pero, lo que más se fue perdiendo fue el cultivo, cada vez más y más...



“¡Ja! si no más la naranja criolla, ahora es pura naranja injertada.”

“Si, aquí mermó la cantidad de cultivo, ya no se regala, porque ya es pérdida económica. Anteriormente aquí se regalaba la leche, porque había tanta leche, y todo el mundo tenía sus vaquitas, que entonces la leche no se vendía, si no que se intercambiaba por otra cosa. Ahora la leche y la yuca son super caras, es poca gente la que la siembra, entonces ya la yuca adquiere un valor diferente que al que tenía anteriormente.”



“Por ejemplo lo que pasa con el maíz, ya el maíz ha sido una baja, por el asunto de que hoy en día el problema es con los insumos, que los insumos se han puesto tan caros, que ya no da para uno cultivar maíz, por lo menos 1 bulto de urea ya está costando el triple de lo que costaban en la época 3 años atrás, entonces ya eso... y así ha pasado con los demás insumos. Ya hoy por lo menos, ya uno tiene que sembrar el maíz, así como le digo, ya en poca escala, las ganancias son pocas, se cultiva el maíz, el arroz, -eso que siempre fue tradición

¿no? y la yuca, la ahuyama y esas cosas, los bastimentos, pero se va perdiendo porque no hay forma.”

“También pasa con el cacao y aquí se hacía café con eso. Mi mamá sabe hacer café, ella lo hacía, uno cogía el cacao lo ponía a secar en el techo, después se molía y ya había café. Ahora no, ahora una bolsa de café cuesta como 2000 pesos. Y no hay cacao, porque ya no se siembra, porque ya los precios para sacar un cultivo son muy altos, toca hacer préstamo con otras entidades que no tienen la concientización que hay cultivos que van bien, otros mal y entonces endeudan al campesino y no hay una fuente fija de dinero, y entonces ya la gente no siembra mucho, se van para la ciudad o para los pueblos vecinos a trabajar y el campo se descuida, hay pocas personas que permanecen, pero la vida en el campo se complicó mucho y ese saber del cacao se pierde.”



Uy si, así mantenerse en el campo es muy jodido, no hay formas de vida posibles...

“No. Y yo siento también que a raíz de todos estos problemas, los jóvenes se vieron obligados a salir, porque ya no podían vivir en el campo, entonces tuvieron que buscar escuelas fuera del pueblo, pa’ Bogotá. Aquí hay chicos que dejan el colegio desde noveno, se van a trabajar porque saben que la economía familiar está mal, entonces, nosotros en sexto éramos 45 y apenas



nos graduamos 11 porque nuestro compañeros, más que todo varones, se salían a trabajar. Era muy duro porque si estudiaba no comía, entonces era complicado. Por eso muchos se salen del colegio a temprana edad, cuando uno no desayuna, no almuerza y no llega al colegio, uno está pensando en cómo va ayudar en el problema de la casa, uno ya no va enfocado en estudiar, en aprender.”

Pero vea, después de todo eso, en 2012 con alegría, fuimos reconocidos por el INCODER, confirmando que los predios de las Pavas debían ser adjudicados para nosotros los campesinos, y no para la empresa palmera San Isidro S.A.S. ¡Si! ¡Nos habían reconocido... ustedes no se imaginan la alegría de ese momento.

Ese año tuvimos un gran reconocimiento

Todo fue muy rápido, pero aún recuerdo ese 14 de noviembre del 2013; nos entregaron el premio nacional de paz, fue un reconocimiento bonito, un reconocimiento a la lucha por la tierra. Don Misael pasó a recibirlo, pidió que todos los asistentes se dieran un abrazo con el de al lado y dijo:

“La paz se consigue sanando heridas, los árboles se encuentran cuando están juntos. Por eso cuando el país entero se dé un abrazo, acabaremos muchos de nuestros problemas”.

Despojo Restituciones de bienes

Los campesinos se quedan con Las Pavas

28 septiembre, 2012

f t G+ P WhatsApp A x Español

El Incoder confirmó que los predios donde queda la finca son baldíos y deben ser adjudicados a los campesinos que la reclaman y no a la empresa palmera que hoy los explota.



La Hacienda Las Pavas está ubicada en el municipio San Martín de Loba, ubicado en el sur de Bolívar. Foto archivo Semana

La disputa jurídica que se ha

Etni cantó que callen los fusiles y recuerdo mucho cuando el presidente Santos se levantó y dijo:

“¡Cuánta valentía se requiere para ser un hombre o una mujer de paz! Por mucho tiempo en Colombia se negó el conflicto y, al hacerlo, se terminó por desconocer la existencia misma de las víctimas. Hoy les decimos a las víctimas -como lo son las familias de campesinos de Buenos Aires- que nuestro mayor homenaje a ellas, nuestra mayor reparación, tiene que ser lograr la paz, precisamente para que no haya más víctimas”

Ochoa Service (14 de noviembre de 2013). Palabras de presidente Santos.



Foto: FES colombia 2013

PRECORO

UN DÍA ES MAÑANA

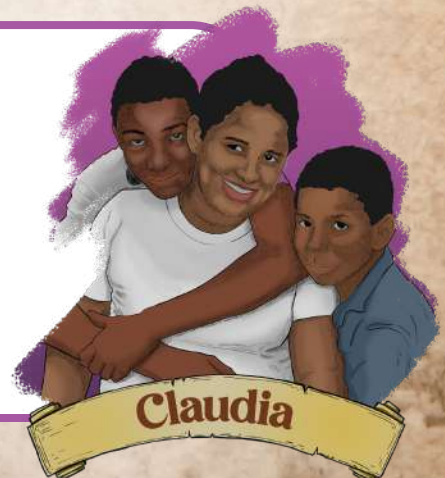
*Pero yo no me preocupo porque sé que un día es mañana,
Viene la peste cocuyera para la palma africana,
//Como yo no tengo fuerzas para hacer una venganza,
Se la debo al Dios del cielo que es el dueño de mi alma//.*



“Para mí esta canción es una profecía, dije un día lejano y aquí nos estamos viendo en Las Pavas...”

Pues si queridos y queridas, les contamos que después de muchos años de lucha, en el año 2017 se da la orden de desalojo, para que la empresa San Isidro salga de las Pavas. Para nosotros cada paso ha sido una ganancia y desde entonces poco a poco las familias han ido retornando a la tierrita. Vea ‘no es fácil, porque ya hay mucha palma sembrada, pero también porque no tenemos acceso a agua, ni a luz. Pero eso jamás ha sido un impedimento.
¿Cierto Claudia?

“Bueno, al inicio cuando nosotros retornamos, retornamos en un ranchito que tenemos allá, no era como queríamos vivir, pero sentíamos que ese esfuerzo que hicimos, nos permitió que hoy tuviéramos una casa, de que cada uno de nuestros hijos tengan su cuartico, que puedan dormir cómodos, sentimos que todo eso no ha



ayudado mucho. Decirte que para nosotros, este retorno ha sido una bendición porque, primero estamos acá por la lucha de la tierra que es lo más importante y segundo, pues ya en la parcela hay comida y que no dependemos de que tengamos a salir a comer todo el tiempo la comida a otro sitio, si no que nosotros también lo producimos.”

“Siii claro, yo quiero hacer una parcela demostrativa para decirle a la gente si se puede.”



¿Luis y tu ...?

“Pues vea yo le soy sincero, Todavía no me está produciendo al 100% como debería producirme, como siembro poco, porque la fuerza no alcanza. ¿Por qué?, porque el maíz antes se sembraba sin echarle abono, ahora no, ahora toca echarle abono y toca fumigarlo, porque la tierra está muy mal y esos insumos son carísimos, entonces si da, pero no tanto.”



Claro Luis, es que nosotros tenemos la tierrita, pero los daños han sido muchos y necesitamos volver a cuidarla, para que florezca en medio de la sequedad. Tenemos que retornar a nuestras prácticas culturales de nuevo, nuestras formas de sembrar, trabajar, cuidar.

“Es que, yo creo que la tierra influye mucho en la vida del campesino, una estabilidad emocional, económica, política. Porque por la tierra, se hace todo. Entonces se cambió esta parte y todo se vio afectado, todo se vino costa abajo.”



¡Claro María; eso es muy importante, no solo se trata de recuperar la tierra, si no, todo lo que nos arrebataron, nuestras formas de vida.

“O sea, yo siento que aparte de la tierra, nosotros mismos tenemos que mantener esa memoria histórica de nuestra tierra, ese amor por la tierra, esas costumbres que nos hacían diferentes a otras comunidades por la unión que no se veían.”



Sí me querida María, tienes toda la razón... no podemos permitir que nos arrebaten nuestra identidad, nosotros somos campesinos, campesino de verdad, defensores de la vida.

Ser campesino...

“Ser campesinado es un unión, amor por la tierra, el vecino, por el ambiente, por los animales, por la cultura, amor por la vivencia. Siento que el amor en la unión encierra el campesinado.”

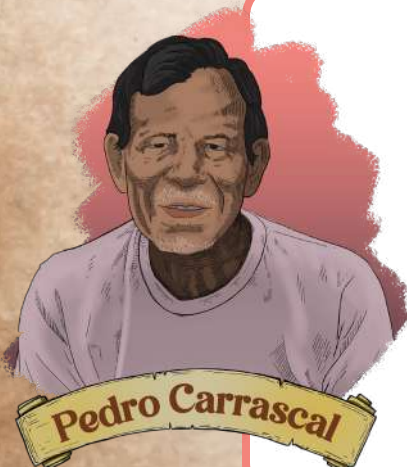




“Ser campesino es una palabra muy hermosa y de la cual yo me siento orgulloso, para mí es una palabra sagrada.”



“Alguien me decía, usted es un campesino profesional, yo respondí sí claro que sí, soy un campesino profesional, ¿por qué? Porque me gusta el campo, primero valoro mucho la labor del campesino, pienso que en ellos está la esencia de la vida, porque en el campo es que se produce el alimento, lastimosamente en Colombia no se mira con esos ojos. Me considero un campesino que salió y se preparó y estoy aquí para seguir ayudando de verdad.”



“Ser campesino es labrar la tierra, ser campesino no es pecado, aunque la clase alta lo tengan a uno como nada. Yo me siento orgulloso porque es que yo en la ciudad que voy a hacer, en la ciudad yo no sé, no conozco de computadores, no conozco ... dónde me van a llevar a trabajar en una oficina, yo de aquí en el campo yo hago cualquier cosa, yo siembro cualquier cosa y sé que me va a producir para yo sostenerme, entonces yo me siento feliz de ser campesino.”

“Para mí, ser mujer campesina, significa la vida.”



“Ser campesina es ser una mujer berraca, optimista y luchadora. soy hija de un campesino y mi mamá también es campesina, mujer campesina, es una mujer trabajadora, luchadora, con perrenque, porque no cualquiera es una mujer campesina.”



Y por eso nosotros decidimos juntarnos y contar esta historia, la historia de mi pueblo. Porque no queremos que ustedes, quienes nos leen, olviden lo que somos, lo que hemos vivido. Queremos sembrar esta historia para que florezca y no olvidemos de dónde venimos.

Para cuidar la tierra, para abrazar la naturaleza, para seguir luchando por mantenernos en pie en el campo, y que nos reconozcan.

Porque los campesinos Bonaerenses somos como tú, y esta es nuestra Historia.

*Porque somos como tú, con sentimiento y con penas en el alma
Porque somos como tú, con derechos y con proyectos en la vida.
Porque somos como tú, porque soy joven con deseos de salir adelante,
porque somos como tu, que siendo viejo le muestro el camino a mis nietos también
y ahora tú te crees dueño del mundo, te sientes con derecho a señalarme
y ahora tú te crees dueño del mundo, te sientes con derecho a desplazarme
y ahora tú te crees dueño del mundo, te sientes con derecho de judicializarme
pero somos como tú, como tú como tú
pero somos como tú, como tú como tú (bis)
yo soy aquel que trabaja la tierra, abandonado en lo profundo de la montaña,
donde no hay escuela y tampoco carretera y nos tomamos el agua contaminada
pero somos como tu, como tu , como tu.*

Canción: Somos como tú.
Autoría de Etni Torres.

A decorative scroll with purple flowers and green leaves on a parchment background. The scroll is unrolled and features the text "Mujeres para no Olvidar". The background is a light brown parchment texture with stylized purple floral and leaf patterns. Small green leaves are scattered around the scroll.

Mujeres para no Olvidar

Carmen Alicia Martín

Mi nombre es Carmen Alicia Martín, tengo 62 años, soy la esposa de Pedro Carrascal y tengo 13 hijos.

Comencé en Buenos Aires a la edad de 23 años prestándole el servicio a la comunidad en salud; porque como directamente es muy lejos, el corregimiento está muy apartado del municipio y de la parte donde se puede prestar el servicio. Entonces de esa manera me tocó prestarle el servicio a mi comunidad, en parte es cosa riesgosa, pero en vez de dejar que se murieran solos, pues acudían a mí. Siempre me gustó la salud, lástima que no tuviera el capital para haberme ido a una universidad a estudiar, porque en mis anhelos había sido ser un doctor para ayudar a las personas en mi comunidad, porque a uno le duele lo que pasa en la comunidad.

Me especialicé un poco para atender partos, Dios me dio ese don, atendí partos sin ninguna clase de miedo, me sentía con ánimo porque primeramente le pedí al señor que todas las cosas salieran bien y así como le pedía, pues salían bien. Atendí partos de alto riesgo, yo atendí como 100 primerizas en esa época y atendí como 400 partos de mujeres ya secundarias, que son mujeres parrenderas.

Yo me siento satisfecha, me siento feliz, me siento economizándole a aquella persona que no tuvo para trasladarse y que gracias a Dios, el Señor me puso en mente en lo que yo tenía que hacer, me siento una persona feliz, feliz, me siento contenta, además que la gente me va a buscar.



Claudia Machuca

Mi nombre es Claudia Patricia Machuca Navarro, vivo en el municipio del Peñón, corregimiento de Buenos Aires, soy líder del caso Las Pavas en tema de mujeres. ¿El liderazgo en el tema de las mujeres? pues nunca me imaginé estar en estos espacios, pero en el proceso siempre invitaban a las mujeres a reunión, más que todo a mí. Me di cuenta que teníamos muchas necesidades y derechos que nos venían violentando en nuestra asociación, como el derecho a la participación, eso me llevó a que tenía que seguir apostándole a toda esta lucha.

Para mí era muy complicado porque yo soy madre de hogar de tres niños, los cuales me ha tocado sacarlos adelante y no ha sido fácil. Esta ha sido una de las apuestas más grandes, aunque a veces en el camino sentimos cargas, sentimos que no podemos, pero también es de resaltar que hay unos amigos que siempre han estado ahí, y podemos decir que es la voz femenina es la que siempre nos impulsa, que no podemos dejar toda esta lucha que no ha sido fácil y todos estos espacios que nos hemos ganado en esta región.

Hemos tenido capacitaciones de mujeres en el 2020, se pudieron capacitar como 50 mujeres en el tema de derechos, nosotros sabemos que el tema de la construcción es muy lento, y más cuando estamos en una cultura machista, que es muy complicada desarraigarla, este es un proceso muy fuerte porque acá nos ha tocado eso de aprender y desaprender para que podamos seguir avanzando en el territorio.

Claudia actualmente se encuentra viviendo en su parcela Las Pavas, después de más de 11 años de lucha.



Músicos de la resistencia



Monchi Pavero



Efrain Alvear



Etni Torres





Foto de: verdad abierta, 2022.

En memoria a Teófilo y Tafur y todos aquellos que se han ido en medio de esta lucha.

Canción: Yo sé.
Autoría Etni Torres



Escucha la canción
escaneando este QR con
tu celular

BIBLIOGRAFÍA

- Cajar, P. (Diciembre de 2011). Campesinos de las Pavas llegaron a Bogotá exigiendo justicia y respeto al gobierno. Obtenido de Rebelión org : <https://rebellion.org/campesinos-de-las-pavas-llegaron-a-bogota-exigiendo-justicia-y-respeto-al-gobierno/>
- Chasquis, F. (s.f). fotografía . Niños tractor . Fundación Casquis , Bogotá .
- FEDEPALMA. (2001). Discurso del doctor Alvaro Uribe Velez . Centro de información y documentación palmero , 91-107.
- Heraldo, R. (03 de Diciembre de 2011). Amenazas en las Pavas tras desición de fiscalía. El Heraldo, pág. 1.
- García, J. F. (2019). El Exterminio de la isla del papayal: Etnografías sobre el Estado y la construcción de paz en Colombia . Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana .
- OCHA, S. (14 de noviembre de 2013). Que calle los fusiles, hay mamás llorando: ASOCAB recibe premio nacional de paz . Obtenido de News and press release: <https://reliefweb.int/report/colombia/que-callen-los-fusiles-hay-mam-s-llorando-asocab-en-premio-nacional-de-paz>
- Verdad abierta . (28 de septiembre de 2012). Obtenido de Los campesinos se quedan con las pavas : <https://verdadabierta.com/los-campesinos-ganan-las-pavas/>





LAS VOCES DE MI PUEBLO: UNA HISTORIA SOBRE BUENOS AIRES.

MATERIAL PEDAGÓGICO PARA
VISIBILIZAR LA IDENTIDAD
CAMPESINA Y EL DESPOJO CULTURAL

**LAS VOCES DE MI PUEBLO: UNA HISTORIA SOBRE BUENOS AIRES.
MATERIAL PEDAGÓGICO PARA VISIBILIZAR LA IDENTIDAD CAMPESINA
Y EL DESPOJO CULTURAL**

**Trabajo de grado para optar al título de licenciadas en Educación Comunitaria con
énfasis en derechos humanos.**

Estudiantes:

Ana María Centeno Vanegas.
Valentina Bernal Loaiza.

Tutor:

Johan Torres Cotrino.

Universidad Pedagógica Nacional.

Facultad de Educación.

Departamento de Psicopedagogía.

Licenciatura en Educación Comunitaria.

Bogotá

Octubre, 2022.

Contenido

Introducción.....	4
1. Metodología: Educadoras entretejiendo.....	6
1.1. Entre las letras y los libros.....	7
1.2. Pisando La Tierra.....	9
1.3. Escuchando las voces del territorio.....	12
1.4. Escribiendo para no olvidar.....	15
1.4.1. Plasmando las memorias.....	15
1.4.2. Tejiendo historia.....	16
1.4.3. Educando en la memoria.....	18
2. Análisis: Entre la palma y otros demonios.....	20
3. Conclusiones.....	29
4. Referencias.....	32

Introducción.

Este trabajo investigativo pedagógico, se enmarca en la línea de investigación “Educación, Territorio y Conflicto” de la Universidad Pedagógica Nacional, busca evidenciar las afectaciones sobre la identidad campesina en los procesos de despojo, específicamente en el corregimiento de Buenos Aires - Sur de Bolívar, territorio marcado por diversos procesos de transformación territorial. En este marco, la investigación se desarrolla como una apuesta política, académica, y pedagógica por el reconocimiento de la identidad campesina en Colombia, dejando como resultado un material pedagógico, que incida en los procesos educativos al interior del territorio.

Dentro de este orden de ideas, partimos reconociendo que la identidad campesina en Colombia es un tema que sigue en tensión, y el desconocimiento de esta, ha llevado a procesos de exclusión y violencia cultural hacia las comunidades que se auto determinan como campesinas. Las cuales, en resistencia, han emprendido un camino de organización y lucha por su reconocimiento como sujetos de derechos. Ser campesino/a en Colombia, trasciende las lógicas de la producción económica, y se constituye en un entramado social, cultural y político que está atravesado por la tierra y el territorio.

Por ello, le apostamos a contar esta historia desde quienes han habitado este territorio, sus caminos y sus ríos, desde la emoción y la sonrisa, pero también desde el recuerdo doloroso, el llanto y la indignación. Este, es un trabajo en el que converge la experiencia, la memoria y la sabiduría. Busca trazar nuevas narrativas desde lo pedagógico, que permitan transmitir la historia de Buenos Aires, y con ello, las prácticas culturales, económicas y sociales que se han perdido por factores externos al territorio.

Permite develar entonces, la realidad de un despojo cultural, que viene cargado de matices, emociones y sentires. Ubicar el despojo cultural en el plano de las discusiones académicas, educativas y políticas, se hace más que necesario cuando se habla de paz y construcción de comunidad, reconociendo éste, como una consecuencia más de los conflictos territoriales que transforman las formas y los proyectos de vida.

Es por ello que este proyecto cobra importancia, ya que visibiliza la identidad campesina por medio de la Historia de Vida; reconoce la realidad de un despojo cultural; y busca por medio de la educación y la pedagogía transformar la amnesia cultural e histórica del ser hombre, mujer y joven campesino. Le apostamos a la construcción de Historia Desde Abajo, porque, como educadoras, estamos convencidas que la transformación de las narrativas en los espacios educativos, deben ser emancipadoras de la historia oficial y contribuir a la construcción de saber desde la memoria viva de los y las bonaerenses.

1. Metodología: Educadoras entretejiendo.

“Lo que debe reivindicar la historia de vida, es una estructura emocional que, en su conjunto, debe poner en primer plano los sentimientos de la gente, debe buscar entre sus colores y no entre el plano frío de la elaboración intelectual puramente teórica”

- Alfredo Molano, 1998

Este trabajo investigativo, recurre al método narrativo como una apuesta epistémica por el reconocimiento de las experiencias y las memorias de las comunidades. La historia de vida como metodología investigativa y educativa es producto de nuestros acercamientos a la comunidad y sus propias necesidades. Por su carácter metodológico, nos permite reconstruir otras narrativas al interior de los procesos educativos, lo que denominaremos Historia Desde Abajo, reconociendo a las y los mayores como sabedores dentro de su propia historia, permitiendo un dialogo intergeneracional al interior de los procesos educativos y forjando identidad a partir de la memoria.

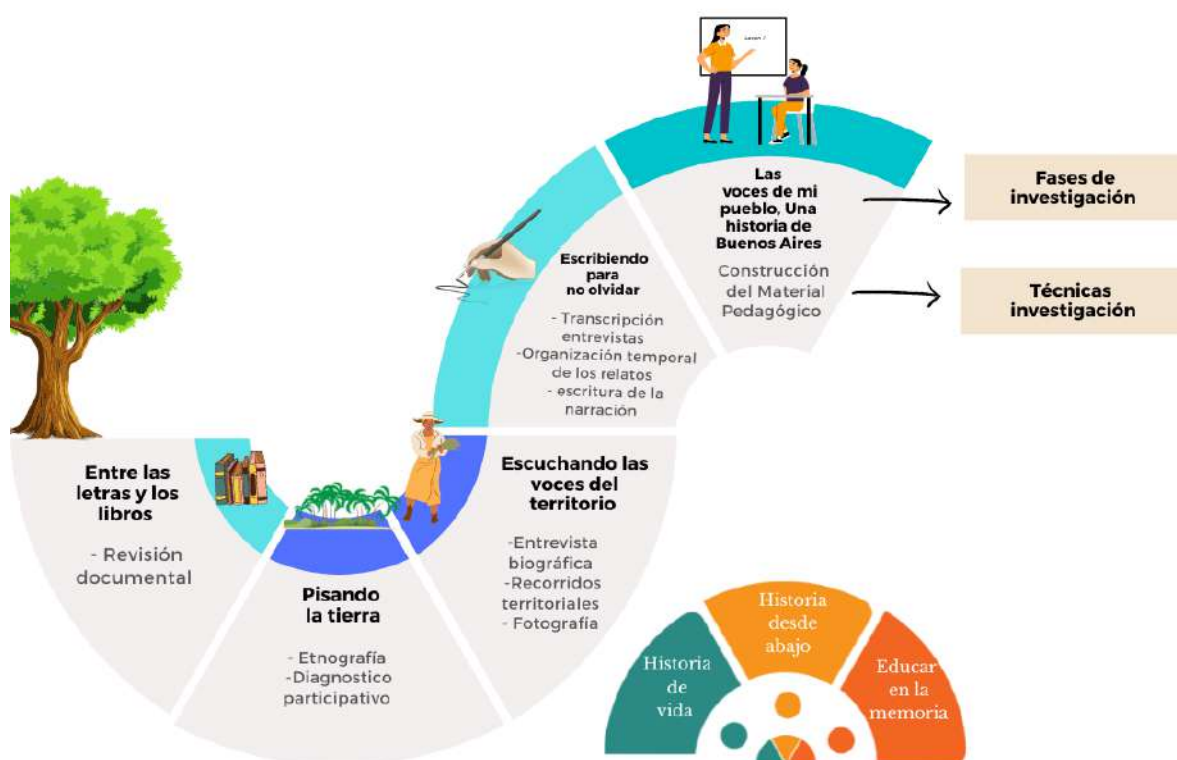
La metodología, permitió desarrollar cuatro elementos importantes para la investigación. 1) reconstruir la historia de Buenos Aires desde las voces vivas de sus habitantes; 2) analizar desde allí las transformaciones del territorio y las prácticas culturales; 3) reconocer los factores y actores que transforman el territorio y 4) construir un material pedagógico.

Este ejercicio investigativo, en términos metodológicos, fue tejido con adultos del territorio, sin embargo, está construido para jóvenes, niños y niñas. Esto quiere decir, que esta metodología, en términos pedagógicos, nos permite un dialogo entre escuela y comunidad. La historia aquí plasmada es construida a partir de relatos de vida, que serán

contados a hijos, hijas y nietos, apostándole al reconocimiento de la identidad y en contra del olvido.

De acuerdo con ello, y utilizando la metáfora del río, presentamos el camino metodológico, en donde se evidencian las fases de investigación con las respectivas técnicas utilizadas. (Figura 1)

Figura 1: Río metodológico.



1.1. Entre las letras y los libros.

El Inicio la investigación, partió de una revisión documental que nos permitió acercarnos desde afuera a la realidad del territorio, abordamos las problemáticas sociales, económicas y políticas de la región del Magdalena Medio y emprendimos la búsqueda por reconocer qué se había escrito sobre Buenos Aires, sur de Bolívar. Si bien, existen extensas lecturas sobre

la historia y la realidad de la región, pareciese que el corregimiento de Buenos Aires hubiese sido borrado de la historia.

La información encontrada giraba en torno al caso de las Pavas y ASOCAB como organización, y si bien, el caso fue emblemático durante el periodo 2011 – 2013, el silencio de lo que pasaba en el territorio antes y después de esta época era voraz. En medio de nuestras búsquedas, nos encontramos con Juan Felipe García, abogado de la Universidad Javeriana y quien acompañó a ASOCAB durante muchos años en el proceso jurídico. Juan Felipe, durante su trayectoria por Buenos Aires, escribió el libro “El exterminio de la Isla el papayal”, texto fundamental para nuestra investigación, pues es producto de un trabajo etnográfico durante más de seis meses, que da cuenta de una historia compleja sobre el corregimiento.

El exterminio de la Isla del Papayal (2019) va más allá del caso de La Pavas, se atreve a indagar por las transformaciones del territorio, y problematizar el despojo. Despojo que en muchos casos no es reconocido como violento, ni como delito, es decir, no determina un exterminio. Su trabajo, se convirtió en nuestra guía para comprender, desde lo jurídico, y desde la realidad de los y las campesinas, la magnitud del despojo. Durante la lectura juiciosa del libro, nos encontramos con una categoría que fue determinante para nosotras: “Despojo Cultural” y aunque, el potencial de la categoría aparecía enunciado, no estaba del todo desarrollada en el libro de Juan Felipe, lo cual nos implicó miles de preguntas.

El acercamiento a la revisión documental nos dio un panorama, que nos permitió pensar las estrategias para nuestro primer acercamiento, y abrió el camino para hacernos algunas preguntas y para problematizar otras.

1.2. Pisando La Tierra

Luego de viajar por las nubes, navegar el río, atravesar trochas; llegamos al corregimiento de Buenos Aires, Sur de Bolívar. Era imposible ignorar, durante el trayecto, las lecturas hechas sobre el territorio, las anécdotas o historias que teníamos en la cabeza. Este territorio es reconocido por sus grandes caños y lagunas, sus valles fértiles cenagosos y los brazos del río La Magdalena que lo rodean, condiciones y características biogeográficas que han llevado a sus habitantes a denominarle La isla del Papayal. Por estas mismas características, este territorio es de gran interés para proyectos económicos, que defienden el discurso del desarrollo.

Nuestra llegada fue acogida de manera gratificante por cada miembro de La Asociación de Campesinos de Buenos Aires -en adelante ASOCAB-. Nos quedamos en la casa de Etni, líder social de la asociación, un espacio que, en medio de la familiaridad y el amor, nos permitió entender muchos aspectos del territorio. La llegada para muchos fue extraña, ya que nuestro viaje se realizó en medio de la pandemia, y aún había temor producido por las altas cifras de contagio, las miradas se clavaban ante nosotras cuando caminábamos por las calles del corregimiento; ¡claro! la pinta de rolas no nos dejaba.

Sus calles hablaban por sí solas, literalmente son toda una experiencia sonora. Mientras caminábamos, de repente se escuchaban voces de campesinos entonando vallenatos propios, que relata su cotidianidad y su forma de ver el mundo, ellas guardan memorias del conflicto por la tierra y al parecer, ser cantautores es parte de su huella cultural. Sin dejar atrás los particulares gritos que a lo lejos saludan diciendo “Taaardeeees” mientras extienden sus brazos y acentúan con la cabeza. – Allá, las “buenas noches” completo, está mandado a recoger- sólo basta decir “Nocheees”.

En el camino veíamos el característico palo' e mango frente de sus casas, sólo este árbol es el verdadero abanico¹ que da fresco en medio de una temperatura que oscila, la mayoría del tiempo, entre 36° y 40°. Por ello, contar con una silla mecedora bajo del palo de mango a las 12 del medio día, resulta ser una de las mayores bendiciones. El acento costeño y sus expresiones peculiares, como cuando alguien se pone “guapo”, es decir “molesto” y nosotras éramos las pela'as rolas que venían de la nevera.

De su comida deliciosa habría mucho que decir; el suero costeño, el patacón, los bollos de yuca, etc. Gran parte de nuestro ejercicio se gestaba en las conversaciones alrededor de la cocina y el calor de la leña; mientras intentábamos hacer las famosas arepas de huevo junto a toda la familia, tejimos vínculos de confianza desde el afecto, la escucha y la buena charla.

Nuestra llegada al territorio estuvo marcada por una reflexión constante frente a la creación de lazos y vínculos con la comunidad, para establecer, de manera participativa y colectiva, las problemáticas del territorio y las maneras en cómo nosotras desde la educación, podíamos incidir en ese contexto. Por ello, previamente al trabajo de campo, desarrollamos la planeación de un diagnóstico participativo, que nos permitiera una construcción conjunta.

De acuerdo con la “Guía de diagnósticos participativos y desarrollo de base” propuesto por la Corporación RedEAmérica (2014), El diagnóstico participativo parte de reconocer la importancia de las y los sujetos en la identificación de necesidades y problemáticas que se quieran indagar al interior de una comunidad, poniendo como base fundamental, los saberes y experiencias de quienes habitan los territorios; para lograr ello, es necesario establecer escenarios de respeto, confianza y escucha.

¹ Palabra utilizada en la región como sinónimo de ventilador.

El diagnóstico participativo en este primer momento, se propuso como la metodología pertinente para el reconocimiento de necesidades territoriales, en donde nos reconocíamos en nuestro ser de educadoras comunitarias, como partícipes en un proceso colectivo y autónomo. Sin embargo, las mismas lógicas de vida en el territorio, imposibilitaron la realización de los talleres y demás didácticas planteadas, producto de la poca disposición para el encuentro, y el dialogo colectivo. En respuesta estas condiciones, decidimos hacer un trabajo etnográfico, el cual nos permitió lecturas y comprensiones más profundas frente a la realidad del corregimiento en relación a la vida cotidiana de los bonaerenses, por medio de las entrevistas no estructuradas y la vivencia diaria con los y las campesinas.

Si bien el diagnostico no se realizó desde la elaboración de talleres y encuentros colectivos, el proceso se caracterizó por reconocer las voces de la comunidad, las expresiones de preocupación y los anhelos de algo distinto para ellos.

Como resultado de nuestro primer acercamiento a las comunidades, el cual duro aproximadamente un mes, logramos identificar diversas y complejas problemáticas que están relacionadas con el territorio, el olvido estatal, el conflicto armado y la desarticulación de la organización. Sin embargo, existía una preocupación relevante, sobre todo por parte de los adultos, frente a la relación que estaban tejiendo sus hijos, hijas y nietos con el territorio, - “para que luchar durante tantos años esta tierra, si nuestros hijos se quieren ir”- frases como esas quedaron en nuestra mente e inmediatamente relacionamos eso, con la identidad y la cultura.

Para los jóvenes, la forma de comprender y habitar el territorio se ha transformado bajo unas ideas de progreso, en donde no se reconoce el campo como una opción de vida; muchos jóvenes ya no están en el territorio, algunos emprendieron camino hacia las ciudades, bien sea para estudiar o desarrollar otras formas de vida.

“Nosotros queremos que nuestros hijos se eduquen, pero para volver a la tierra, no para que se vayan. Y si se educan, que haya donde ejercer lo que aprenden, eso nos garantizaría la permanencia en el territorio” (Etny Torres, comunicación personal, abril 2021).

De acuerdo a esto, hablar de territorio, nos implicó preguntarnos por la identidad, y fue entonces cuando la categoría “despojo cultural” mencionada por García (2019) cobró sentido en la realidad concreta. Entonces decidimos problematizar la cultura en los procesos de Despojo de la comunidad de Buenos Aires.

De ahí en adelante la pregunta sería: ¿Cómo? y ¿Por qué hablar de identidad-cultura? ¿Qué lugar puede ocupar la educación allí?

1.3. Escuchando las voces del territorio.

Hacernos estas preguntas, nos implicó reflexiones alrededor de la identidad campesina, una concepción que en Colombia aún está en disputa y tensión, eso nos impulsó a seguir este trabajo por la línea del reconocimiento de esa identidad. De acuerdo con ello, y aún sin tener muy claro las maneras de cómo fortalecer ese elemento en la comunidad, realizamos nuevamente una revisión de algunas tesis y documentos que nos dieran pistas sobre lo que se ha realizado en este campo.

Decidimos que tendríamos que indagar por la cultura, por la vida de los bonaerenses, por esos saberes que andan por las casas y por el río. Ya que la lucha por la tierra hoy se convierte en una lucha por la permanencia de las nuevas generaciones, por retomar los significados de la tierra, y sobre la vida misma. La única manera de no olvidar lo construido, es reconfigurar la identidad, desde y para el territorio.

De acuerdo con eso, iniciamos nuestro segundo viaje hacia el Magdalena, llevábamos un par de preguntas para hacer entrevistas, algunos talleres y la disposición para hacer una inmersión completa en la vida de los campesinos

En el territorio, pudimos darnos cuenta que muchas de las entrevistas, se convertían en relatos sobre la vida misma de las personas, situación que nos brindaba un sinfín de emociones y sentires, transmitía toda una memoria viva que empezaría a ser el centro de nuestra investigación. Por medio de las entrevistas, nos dimos cuenta como se repetían hechos importantes para las personas, se compartían experiencias, lugares, personajes que marcaron un antes y un después. Reconocimos la expresión oral como el medio más significativo culturalmente para los campesinos y campesinas en términos de intercambios intergeneracionales.

El trabajo de escuchar los relatos de vida nos implicó, como educadoras comunitarias, ser y estar presentes en el territorio de una manera distinta, reconociendo que la memoria tiene dolor, pero también alegrías y anhelos. La escucha fue un elemento clave para este trabajo, el poder consolidar todo lo que se transmite por medio del cuerpo, de la mirada y las expresiones, es tan valioso como el relato mismo, comprendimos que, desde allí, desde las voces de quienes habitan y habitaron la tierra y construyeron territorio, estaba el conocimiento más potente sobre la historia no contada.

La entrevista biográfica, fue planteada como un espacio flexible de dialogo entre quien relata su vida y las investigadoras, si bien, se partió de algunas preguntas previas, y algunas orientaciones que guiaban el diálogo, se permitió que las personas pudieran relatar desde sus propios sentires, memorias y emociones. El objetivo de la entrevista era poder retratar, desde las memorias vivas, las maneras en cómo se habitaba el territorio anteriormente y cuáles habían sido las transformaciones más significativas.

Una segunda técnica que fue importante para este momento de la investigación, fue los recorridos territoriales, que nos permitieron materializar los relatos escuchados, es decir, poner en la tierra la memoria, evidenciar las transformaciones ecosistémicas, los lugares importantes para la comunidad, donde se desarrollaron hitos de la lucha, y conocer, desde su apuesta como campesinos, el desarrollo de la tierra, es decir sus cultivos, sus animales, las construcciones propias de sus casas. Para nosotras, este fue uno de los momentos más importantes y cercanos con las comunidades, si bien, nuestro trabajo de campo no pudo realizar encuentros colectivos, ni reuniones amplias, nunca dejó de ser cercano y empático con la realidad.

Caminar y vivir la tierra nos hizo sentir como estudiantes de la vida, nunca se nos olvidan las sonrisas de las personas cuando visitábamos las parcelas, los abrazos carismáticos y los recorridos que nos ponían a sudar y a untarnos la bota de tierra.

Como tercer elemento importante, reconocemos las canciones como una herramienta pedagógica valiosa, que es necesario rescatar, por ello recolectamos de manera escrita las canciones de autores como El Monchi pavero, Etni Torres y Don Efrain. Fueron horas en las que la música transmitió un sinfín de historias y emociones, las lágrimas nos empañaron por momentos, aprendimos sobre las inspiraciones, el amor y la vida. La música había sido el arma más fuerte, la raíz que los mantenía con esperanza. Este fue un ejercicio muy valioso, pues en medio de las mismas dinámicas que hoy enfrenta el territorio, muchos de ellos han dejado de cantar.

Y finalmente fue la fotografía, la que nos permitió plasmar los rostros de quienes hablan en esta investigación. En la apuesta académica y pedagógica que hemos construido, la fotografía se convirtió en un elemento más de la memoria contra el olvido, de quienes

lucharon, de quienes resistieron y de quienes aún siguen construyendo historia, no sólo rescatamos las voces, rescatamos sus rostros, sus sonrisas, sus expresiones.

Comprendimos que muchos de los hijos, hijas y nietos e incluso adultos, habían olvidado sus formas de vida, olvidaron su historia, sus raíces. Y la mejor manera de volver a ellas, era contando sus propias historias, desde sus voces, desde sus recuerdos, desde sus miradas. Nos dimos cuenta, que nuestro papel, era plasmar esa memoria, esa historia, para poderla compartir con los más jóvenes, y por su puesto con ustedes.

1.4. Escribiendo para no olvidar.

El proceso de escritura se ha convertido a lo largo de este trabajo, en un aprendizaje continuo y significativo, atravesado por cientos de preguntas que finalmente buscan encontrar las mejores formas para contar la historia de Buenos Aires, desde sus habitantes. Ha sido una apuesta continua, por escribir para todos y todas, niños, niñas, jóvenes y adultos. Un escrito que diera cuenta de las voces vivas de la memoria, que nos permitiera interactuar de manera importante con quien nos leyera.

Atravesamos muchos caminos para llegar al resultado final, comprendimos que necesitábamos volver a escuchar, sentir y construir, por ello transitamos tres momentos importantes para la escritura y creación del material pedagógico: Plasmando las memorias, tejiendo historia y educando en la memoria.

1.4.1. Plasmando las memorias.

Al volver del territorio, se hacía necesario poder transcribir las entrevistas biográficas realizadas en Buenos Aires; 15 relatos de vida fueron nuestra guía de camino. Este trabajo nos implicó una escucha aguda, y una mente abierta para poder no sólo transcribir, sino iniciar un proceso de reconocimiento de similitudes entre los relatos. Para nosotras, realizar

este trabajo con prontitud era importante, pues nos permitía rememorar no sólo el dialogo verbal, sino también los gestos, las actitudes y los tonos de voz.

En medio de este proceso, denotamos la importancia de todos los relatos, y con ello lo valioso para esta propuesta pedagógica. Una pregunta empezaba a rondar nuestra cabeza ¿Cómo involucrar todas las voces en un relato único? ¿De qué manera podemos construir un material pedagógico con estos testimonios? Si, era todo un reto para la creatividad.

1.4.2. Tejiendo historia.

Si bien es cierto que los relatos de vida en sí mismo son valiosos, nuestra intención iba más allá. Contar la historia de Buenos Aires, desde las historias de vida de los y las campesinas. Cuando el campesino cuenta su vida, va contando la vida del territorio, es evidente como se entrelaza sus formas de hacer y ver el mundo en relación con la tierra. Sin embargo, todos recordamos desde un lugar distinto y nos enunciamos desde allí, por ello nuestro siguiente paso, se encausó en poder organizar periódicamente los relatos de vida.

La organización de los relatos fue fundamental para dar cuenta de los momentos históricos que marcaron la vida de los campesinos y campesinas. Una lectura detallada de las transcripciones nos develó las décadas de los 80- 90 y 2000, como épocas que marcaban transformaciones significativas en sus vidas. De acuerdo con esto, realizamos una matriz, que nos permitió desglosar los relatos, ubicando las similitudes de testimonios por décadas, allí, éstos se entrelazaban, las historias coincidían y de manera polifónica evidenciábamos cuatro factores determinantes para la historia de Buenos Aires: 1. La bonanza, 2. La ganadería, 3. La violencia y 4. La palma.

Entrevista	Década	Categoría
Entrevista #01 Cheli	80's - Mi nombre es Mercelis Payares Villafañes, tengo 40 años. Anteriormente cuando yo era niña, en Buenos Aires, había mucha comida, había casería, en el río había mucho pescado, la gente cultivaba, pero Vivían más de la pesca. Había bocachico, bagre, un pez que llamábamos coroncoro. (80'5)	Territorio - Transformación territorial
	90's Hubo un tiempo en el que llegaron muchos ganaderos e invadieron unas tierras arriba, por Río Viejo y el río Magdalena, era el que pasaba por el brazuelo de Buenos Aires, el brazuelo del Papayal. Para el 94 se tapo el río magdalena, los grandes ganaderos taparon el río, lo sedimentaron y ya desde ahí, dejó de fluir el río magdalena y empezó haber agua, fue de una quebrada que se llama saraita, esa quebrada ya no traía comida como traía la magdalena y entonces empezó a verse la diferencia de comida, de peces.	Territorio- Transformación territorial Prácticas culturales- "Lo que más se sembraba, era maíz y yuca, y como el río crecía mucho, había mucha inundación, entonces la gente sembraba yuca en el cerro, lo que llaman tierra de cerro, pero acá en la tierra baja no se podía sembrar mucho, porque había mucha creciente. Eso ha cambiado bastante. En esa época me mandaban a la escuela, a mí no me enseñaron a sembrar, mi mamá y mi papá no nos llevaban al monte antes. En esa época había fiestas patronales, de San Isidro, mi papá cuenta, que cuando él era joven sí se hacían carnavales, que ellos mismos se inventaban."
	2007- Las grandes extensiones de Palma desde el 2007, las tierras donde se sembraba mango, maíz, sorbo, plátano, las cogieron para cultivo de palma, mi papá cuenta que eso eran puro potreros de palma.	Territorio - Pérdidas De especies -"La naranja criolla, ahora es pura naranja injertada, el ponche, que es el mismo chigüiro, pero nosotros le decimos ponche, la Galapaga, ya ahí pocas"

Figura 4: Análisis.

Para nosotras era increíble ir descubriendo y juntando pieza por pieza, era como si la historia se empezara a contar sola. Pero cuando entretejíamos desde los relatos, evidenciamos que existían vacíos significativos; porque claro, la memoria tiene vacíos. (Figura 2)

Esto nos llevó a retomar la lectura del libro El exterminio del papayal, debíamos construir una línea temporal que nos guiara en relación a los relatos. Así fue como por un momento, retomamos noticias, lecturas, líneas de tiempo que anteriormente se habían construido. Esto nos ayudó a saldar vacíos y construir coherencia en tiempo y espacio.

Ahora bien, hablemos de la estrategia para la escritura. Hasta este momento, habíamos logrado organizar la información recolectada, y gracias a la lectura de otros documentos externos construir una línea temporal que nos guiaba. El punto que nos convocaba entonces, era buscar la manera adecuada para escribir, un relato no complejo, que lograra visibilizar la pluralidad de voces y diera un recuento de la Historia de Buenos Aires desde una perspectiva educativa.

En este punto, era claro que la historia de vida debía convertirse en un potencial pedagógico, que no sólo permitiera aprender alrededor de la identidad campesina, sino que,

a su vez permitiera pensar, sentir y ser territorio. Y en medio de este proceso la creatividad emergió.

Nuestra propuesta fue simple, creamos un personaje que junto a sus amigos, vecinos y familiares cuenta esta historia al son de la música y la buena conversación. Pero ¿Por qué crear un personaje? Desde un inicio, la intención era clara, necesitábamos hacer visible las voces de nuestros protagonistas, pero adicionalmente, recrear una narración cercana a los lectores, que pudiera sentirse familiar y propia. De esta manera, esta persona, que jamás se identifica, permite gestar un diálogo con los relatos de las personas y ser un mediador dentro de la narración. De este modo, permitió dar vida a las voces, recrear y sumergir a los lectores en el contexto, situar a las personas en un escenario maravilloso, en donde hay espacio para las risas y las lágrimas.

Ahora bien, para nosotras también era importante que las personas se reconocieran a sí mismas como protagonistas de esta historia, que pudieran reconocer sus fotos y sus narraciones como válidas y sobre todo valiosas en la construcción de un material que será para la comunidad.

1.4.3. Educando en la memoria.

¿Por qué la Historia de vida como material pedagógico?

Tal vez esta ha sido una de las apuestas más claras a lo largo de la investigación: La Historia de vida -como metodología- tiene un elemento pedagógico, pues permite transformar significativamente las formas en las que los sujetos perciben sus vidas, en donde se asumen a sí mismos como sujetos socio históricos (Moriña, 2016). Es decir, repercute en la vida del sujeto posibilitando un ejercicio de memoria en sí mismo y finalmente construyendo memoria colectiva.

La historia de vida, implica volver al pasado evocando recuerdos propios y subjetivos que se entre tejen alrededor del territorio, elemento que configura una identidad individual y colectiva. Sin embargo, en este caso específico, la historia de vida trasciende y no sólo se constituye como una narración, si no que interactúa con otras memorias individuales para reconocer, desde la subjetividad, una realidad concreta -en este caso el despojo y la identidad campesina bonaerense.

El encuentro de las historias de vida alrededor del territorio, permitió evocar una memoria colectiva, que a partir de su sistematización permite la construcción de una Historia de Buenos Aires, desde Abajo, desde las voces, vivencias y sentimientos de los campesinos y campesinas.

Si, contar la historia, la historia no contada, esa que a veces se oculta por temores o por dolores, y sólo se murmura en las calles del pueblo. Contar la historia desde abajo, desde aquellos que han tenido que vivirla en su piel, en sus ojos, en sus cuerpos. Contar la historia desde quienes la han construido, desde quienes la han luchado, pero sobre todo contar la historia para no olvidar, para reivindicar, para seguir...

No es tarea fácil narrar los hechos cuando nos han arrebatado la voz, cuando en las escuelas lo único que es válido como historia, es aquella que se encuentra en las bibliotecas. Acá no, acá la apuesta educativa es contar la historia desde las voces, memorias y vidas de quienes la habitan. Es un claro llamado a recordar quienes son los campesinos de Buenos Aires, y esto no en abstracto, esto desde lo que han sido históricamente.

Ahora bien, no se trata únicamente de un material pedagógico, sino que conlleva una transformación narrativa y visual, que permite que quien lee, cuestione, aprenda y resignifique la realidad. Apostándole también a una lectura desde lo emocional e imaginativo, pues es contada por personajes cercanos al entorno del lector, en este caso los jóvenes y

niños. Realmente este material rompe con esa historia contada por los ganadores, aquellos seres que jamás hemos conocido.

No fue una cuestión fácil, pero el objetivo era poder crear una narración que todas las personas pudieran leer o escuchar con facilidad. Por ello se evidencia una mezcla de colores, imágenes e incluso formas escriturales, que permiten un dinamismo en la lectura.

2. Análisis: Entre la palma y otros demonios

Como lo demuestra la historia de Buenos Aires, la permanencia en el territorio, no se reduce a la tenencia de la tierra; es un cúmulo de cosmovisiones del mundo que se crean y tejen de manera colectiva, en donde se construyen los sueños, las esperanzas y las expectativas que los y las campesinas han construido. Una cosmovisión que ha sido transformada por el despojo bajo una idea de progreso y desarrollo, por lo que no sólo se trata de restituir la tierra, cuando se les ha despojado de la vida en sí misma.

Las voces de mi pueblo: Una historia sobre Buenos Aires, nos permite dar esa discusión desde realidades concretas, desde la vida del campesinado, que se ha transformado significativamente alrededor de la lucha y la defensa por la tierra, pero, sobre todo, se han reconfigurado alrededor de los conflictos territoriales.

Como se hace evidente en el relato, Buenos Aires atraviesa cuatro momentos que demarcan una transformación del territorio, los cuales delimitamos a partir de los impactos que generaron en la vida de los habitantes de Buenos Aires. Resulta claro que estos cuatro momentos enmarcados en: *La bonanza, la ganadería, la violencia y la palma*, están atravesados por el despojo territorial. Lo que permite evidenciar cómo la vida de los campesinos y campesinas, sus proyectos de vida, sus formas de ser, ver y crear el mundo han sido transformados violentamente de formas simbólicas y físicas.

Es por ello que, concebir al campesinado bonaerense como una categoría estática y conclusa, podría ser una afirmación errada, debido a que, desde los análisis, se logra evidenciar cómo la identidad campesina bonaerense se transforma y reconfigura en la búsqueda de resistir y existir.

Para dar cuenta de estas transformaciones, se hace necesario puntualizar alrededor de las características culturales e identitarias que el campesinado concibe de sí mismo. Como bien se demuestra durante el relato, uno de los primeros impactos afecta esa relación sujetos – tierra, relacionado intrínsecamente con la noción de propiedad privada. Una noción que es instaurada por factores externos y que se manifiesta de manera simbólica por medio de dos elementos fundamentales que son denotados por la comunidad como “el alambre” y “el extraño”. Elementos que demarcan un antes y un después para las dinámicas territoriales.

Pero ¿De qué manera la idea de propiedad privada transforma la cultura y en efecto la identidad campesina? Las relaciones que el campesino bonaerense estableció durante la época que denominamos como *bonanza*, se demarcan por concebir la tierra y el río de manera colectiva, elementos fundamentales para la alimentación y el sustento de la comunidad, espacios en los que emergen relaciones comunitarias de cuidado y prácticas como el mano y vuelta, el truque y la siembra colectiva.

Esta estrecha relación se da porque el territorio representa más que un predio de ciertas hectáreas, es un espacio apropiado y valorizado simbólicamente por los grupos humanos, que van construyendo pautas de significados y símbolos socio territoriales, que se denominan como cultura. Ahora bien, la identidad se configura a partir de la apropiación distintiva de repertorios culturales y es por esto, por lo que es imposible disociar la cultura de la identidad

(Giménez, 1999). En este caso, el campesinado bonaerense configura una cultura y con ella, una identidad en relación al territorio.

Así pues, lo que empieza a suceder al interior de Buenos Aires, es un cambio simbólico frente a la concepción de la tierra, en donde se trae una lógica de acumulación que refleja poder y con ello la capacidad de instaurar dinámicas de violencia. Como se evidencia en el testimonio de don Misael, que nos cuenta, cómo su abuelo y su padre, salen del territorio, expulsados por un “extraño” que se hace dueño de una cantidad importante de hectáreas. Ahora bien, es importante enunciar que, para ese entonces, la tierra no era concebida por los campesinos como una forma de acumulación. Bien lo expresa Don Onexis, al afirmar “*Para nuestros abuelos eso no era tan importante, porque había mucha más tierra*”. Sin embargo, la representación del alambre rompe con esas concepciones de la tierra que no estaban relacionadas con la lógica de acaparamiento. Campesinos y campesinas, habían trabajado esas tierras durante mucho tiempo, sin tener reconocido un título y mucho menos un alambre, la tierra era para uso de todos.

Entonces, la llegada de ese primer extraño no sólo modificó las concepciones de la tierra, sino que transformó las dinámicas de la tierra, dinámicas que son absolutamente naturales y las cuales constituyeron las formas de vida de los campesinos bonaerenses hasta entonces. Como bien se evidencia, los y las campesinas construyeron su vida alrededor de condiciones geográficas del territorio, que, en este caso particular, son determinantes, y les dan sentido a representaciones denominadas como cultura propia. Básicamente han integrado el territorio a su propio sistema cultural.

Ello se evidencia en las prácticas culturales y saberes que se configuraron alrededor de las temporadas de lluvias y sequías, por ejemplo, las épocas para el cultivo de ñame, yuca y maíz; las épocas justas para la caza de babilla, galápaga y chigüiro, o los tiempos adecuados

para la pesca nocturna, la construcción de atarrayas, e incluso el conocimiento sobre las corrientes del río.

Lo que Fals Borda (2002) resaltó como “¡Una cultura anfibia! [...] porque combina la eficiente explotación de recursos, de la tierra y del agua, de la agricultura, la zootecnia, la caza y la pesca, como los Malibues.” (p. 19A).

Cuando referimos que la cultura bonarence se construyó alrededor de las condiciones geográficas del territorio, enunciamos una relación armónica entre las formas de vida de los campesinos y las formas de vida de la tierra. Sin embargo, como se evidencia, en el segundo momento que enunciamos como *la ganadería*, se empiezan a configurar una serie de transformaciones que conllevan, no sólo la muerte de elementos fundamentales del entorno, sino también de las practicas establecidas por el campesinado.

El cierre de las entradas del río y el inicio de la deforestación, contribuyó a la transformación del entorno y, de acuerdo, con la narración presentada, podemos afirmar que la construcción que hace el sujeto alrededor del territorio se ve afectada cuando éste es intervenido. Esto no sólo se evidencia con la llegada de la ganadería, sino también con la entrada de la palma; en su mayoría proyectos económicos que reconfiguran las formas naturales en que la tierra lleva su curso.

Cuando el río se seca, la pesca se pierde. Cuando los animales mueren por las tierras secas, o cuando huyen, la caza queda en el olvido. Y cuando la tierra es seca y pierde su vida, la cosecha ya no se presenta, y con ello se también se pierde la vida.

De acuerdo con esto, y retomando a Meertens (2016), se reconoce que el despojo no sólo representa la pérdida material del territorio, sino que, por el contrario, existe una pérdida de relaciones sociales, sentidos de pertenencia e identidad. Representando una ruptura con el

lugar de la cotidianidad, con el relato de vida y su proyección hacia el futuro, en pocas palabras, se despoja la dignidad.

Los campesinos no sólo perdieron tierras, sino toda una forma de vida, e incluso de relaciones que se establecieron. La época que hemos denominado como *la violencia*, demarca una ruptura en la concepción de la tierra, y en las relaciones comunitarias que se establecían alrededor de ella. Si bien, el primer alambre puesto demarca la llegada de la propiedad privada; la violencia paramilitar hizo que la solución al despojo, fuera volver privados los playones comunitarios, como único escenario para la siembra; este escenario demarca de manera contundente la división de la comunidad. Una división frente a quienes hacían caso y quienes se oponían. La tierra que antes era de todos, pasaba a ser de algunos. Aquí entra un elemento que es determinante, la violencia como mecanismo para la tenencia de la tierra, nuevamente bajo una lógica de acumulación y poder. Se instaura entonces la lectura de “QUIEN TIENE TIERRA, TIENE PODER” y claro, hemos de reconocer que este imaginario se instaura al interior de la comunidad y que hoy, está más presente que nunca.

La época de *la violencia* entonces evidencia otro tipo de despojo, en donde el temor se convierte en la nueva forma de vida, y el terror en la nueva forma de tenencia. Esta época es determinante, en tanto rompe las relaciones de confianza, influyendo en la pérdida de prácticas culturales como el truke o la mano y vuelta, lo que deterioró el tejido comunitario.

En este punto es importante entonces reconocer, una transición que el campesino empieza a efectuar en sus formas de vida, sin tierra y sin agua. Como enuncia Luis Mercado, se constituye una lógica que consiste en arrendar parcelas para poder sembrar. Es aquí cuando podemos afirmar que el campesino se transforma en la búsqueda de resistir y sobrevivir. El

campesino no deja de ser campesino cuando pierde sus tierras, pero sin duda debe reinventarse.

En esta misma lógica de transformarse para resistir, es como el campesino se constituye a sí mismo como un defensor de la vida, como lo expresa el profesor Eliud, y se evidencia con la conformación de ASOCAB. Como respuesta a estas lógicas instauradas por el símbolo del “extraño”, el campesino bonarense comprende las lógicas que se instauraron alrededor de la tierra, y se reconocen como un sujeto de derechos, y en este caso el derecho a la tierra. Este hecho es importante pues, se reivindica el ser campesino y cobra importancia, ya que básicamente la época que mencionamos como *la palma*, se evidencia como la época en la que la identidad va a ser un elemento fundamental para comprender las lógicas de ruptura entre el sujeto y el campo.

Para la época de la palma, el campesinado bonarense ya ha venido constituyendo una serie de pérdidas culturales que han transformado su identidad. Si hacemos un recuento, evidenciamos la pérdida de prácticas como la pesca, el cultivo autónomo, la pérdida de la caza, prácticas que hacen parte de su sustentabilidad y soberanía, esto se expresa cuando nos cuentan que todo lo que antes sembraban, hoy lo compran para garantizar su sustento y su comida. A causa de no poseer tierra, el campesino bonarense se ve obligado a trabajar las tierras de otro y su lugar de enunciación pasa a ser el de un jornal, asalariado y explotado, deja de arar la tierra bajo sus criterios, condiciones y horarios, y pasa a trabajar bajo órdenes del patrón, con la esperanza de tener estabilidad económica, bajo la vaga promesa neoliberal de un progreso.

Ahora bien, en medio de este contexto, es necesario reconocer que muchas de las lecturas que llegaron al territorio, se instauraron en el campesinado: La lógica de la propiedad privada,

de la explotación, pero sobre todas las cosas, el símbolo del “dinero”. Es importante enunciar este elemento, porque finalmente es el centro de las acciones que demarcan la época de la palma y la actualidad.

El símbolo del dinero se enquistó en la comunidad bonaerense, como respuesta a un empobrecimiento, es decir como consecuencia de una lógica de despojo que ha sido histórica que ha dejado como consecuencia un proceso de descampesinización, un proceso involuntario en donde el campesino va perdiendo el arraigo a su identidad, producto de factores externos como se ha venido presentando hasta este momento.

La época de la palma entra con fuerza usando este elemento como estrategia de división y con una nueva lectura sobre el campesinado. Como bien se enuncia la empresa ingresa al territorio, nuevamente bajo una lectura de desarrollo y progreso en donde se le ofrece al campesino bonaerense una serie de beneficios, asociados al trabajo, la remuneración, y la constitución de un progreso del campesino como sujeto del campo. Este tipo de estrategia ratificó una división contundente de la comunidad bonaerense, enmarcando dos tipos de campesinado que en este caso específico se enuncian como “cambuchetos” quienes están en contra del “progreso” y “palmeros”, campesinos quienes deciden progresar, nuevamente enunciamos, un progreso asociado a la pérdida de autonomía territorial, pero que adquiere el símbolo del dinero.

Es necesario mencionar que esta situación la reconocemos como una estrategia de despojo, que además es apoyada por una lectura gubernamental que busca en sus palabras “modernizar el campo”, pero lo que gesta es un proceso de despojo cultural que permita una transición en el campo en favor de un modelo económico que responda al sistema capitalista.

Durante esta misma época, se establece un proceso que violenta la identidad campesina, y está asociada a la estigmatización que se les da a los campesinos bonaerenses. Una estrategia

nuevamente que, en búsqueda de la adquisición de tierras, acude a transformar la identidad de quienes habitan y defiende la tierra.

Si bien *Las voces de mi pueblo: Una historia sobre Buenos Aires*, no menciona esto, uno de los impactos más grandes que dejó la palma en la comunidad, fue instaurar la idea de que la tierra es para la explotación económica y el enriquecimiento individual, además agudizó las fracturas del tejido social al interior de la organización Asocab y de la comunidad. Cuando se empieza retornar a las Pavas y se anuncia una pronta titulación de tierras, varias hectáreas están ocupadas por la palma y si bien en un inicio todos sentían un fuerte desprecio por el monocultivo, con el tiempo, fueron notando que la explotación de corozo era bastante lucrativa.

En una entrevista don Efra menciona:

“El mundo que tenemos es un mundo de cambio, va cambiando, y en ASOCAB han sido meses para acá, después de que se le quitó la actividad a la empresa de explotar el corozo, para los que tenemos la parcela ocupadas con Palma ha sido un vuelco profundo, división en el colectivo...como si... otro punto de vista de la gente, ya no está pensando en maíz, ya no está pensando en arroz, ni en yuca y en plátano, ni siquiera en ganado, sino pensando en que... si algunos se han atrevido a preguntar que si podemos sembrar corozo o no, imaginen, estamos en eso” (Enero, 2022)

Para un colectivo que emerge contra de la empresa palmera, que algunos de sus asociados estén hoy recogiendo el corozo, es muy caótico, e implica repensar el horizonte de la asociación, ya que su fin era lograr la titulación de tierras arrebatadas por los despojos.

“La razón social de Asocab cambió y ahora ¿Cómo podría yo cantar lo que cantaba como antes lo cantaba? ya no puedo cantar así, no tengo la misma sinceridad, lo cantaría solamente como para llenar que así fui, o así fue solamente, pero no que así somos; así

fuimos, así se fue, así era que era, pero que la realidad ahora ya se fue. Uno podría cantar y hablar solamente que así fue, pero que ahora no es, la unidad no es” (Efraín Alvear, 2022)

Esto denota un cambio en la relación con el territorio y sobre todo en sus lazos comunitarios, a partir de allí la tierra empieza verse como el medio para la acumulación de capital y la palma como el cultivo más lucrativo, teniendo en cuenta que aquí la noción ya no es en favor de lo colectivo.

Es un tema complejo y problemático, ya que muchos ven en la palma la posibilidad de generar ingresos, debido a que el cultivo de alimentos se está perdiendo por falta de acceso a las vías, otros le apuestan a cultivar el pan coger sin importar la palma y algunos simplemente ven la posibilidad de lucrarse. Esto se ha gestado en medio de un retorno sin garantías y condiciones materiales precarias, generando un sinnúmero de sentimientos y discusiones fuertes a su alrededor.

Por ello y debido a que es un tema muy coyuntural, la decisión fue no abordarlo en el relato, sin embargo, es importante enunciarlo, para evidenciar los alcances y las afectaciones que la palma ha traído a la identidad campesina y la vida comunitaria, las cuales no se ven en la inmediatez, sino se evidencian al pasar de los años.

Es por este motivo que no podemos decir que la restitución de las tierras es simplemente devolver un terreno, cuando se ha despojado toda una cosmovisión de mundo; se transformó el territorio y se transformó la identidad campesina. Como bien lo afirma María:

“Gracias a Dios la mayoría ya tiene su tierra, pero siento que se debería volver a tener amor por la tierra. Ya tenemos la tierra, pero aparte de tener la tierra, tenemos que implementar una forma de ver el campo diferente, de intentar salvar esas costumbres buenas que teníamos. Aparte del tema económico, también tenemos que reencontrarnos en

comunidad y yo siento que nosotros mismos tenemos que mantener esa memoria histórica de nuestra tierra, ese amor por la tierra, esas costumbres que nos hacían diferentes a otras comunidades por la unión que se veían.” (Historia de vida María, 2022)

Se hace necesario enunciar, que la situación de Buenos Aires, Sur de Bolívar, se enmarca en un contexto nacional y una discusión histórica por el reconocimiento de campesinado como sujeto de derechos. Evidenciando una suerte de ambigüedades alrededor de la concepción del campesinado, y con ello frente a sus derechos en términos de tierra y la conservación de sus saberes. En palabras de Montenegro (2016) “Cuando se pierde una cosmovisión del mundo, una lengua, una cultura, se hace algo, mientras que, en el caso de los campesinos, se cree que no se pierde nada, porque no se acepta la existencia de la cultura campesina, como pueblo, como sociedad” (pg35.)

Por ello, más allá de la titulación de tierras, nuestra apuesta pedagógica expresada en libro fue para rescatar esas prácticas y saberes culturales cada vez más desdibujados, visibilizar la identidad campesina bonarense, la cual ha resistido y re existido frente a los conflictos territoriales y al desconocimiento histórico por parte del Estado. Con el fin de que la comunidad se lea y quizá vuelva a encontrarse, se recuerde sus logros colectivos y nunca olvide su lucha, para los jóvenes, los abuelos, niñas y niños.

3. Conclusiones

La Voces de mi pueblo, desde su apuesta por la historia desde abajo, permite introducir al interior de los procesos educativos una narrativa distinta, pero sobre todo creativa y cercana, que permitirá que los jóvenes, niños y niñas, conozcan desde las voces de sus abuelos, madres, amigos y vecinos, su territorio y su historia. Su carácter interactivo conlleva un

diálogo constante entre la realidad de quien lee y las personas que deciden contar su historia, cargando de significados, prácticas y saberes que han sido destinados al olvido.

Como educadoras comunitarias, comprendemos la importancia de vincular la comunidad a los procesos educativos que se generan al interior de la escuela, y sin duda este material, permite gestar relaciones cercanas entre las enseñanzas de la escuela y las realidades que enfrenta el territorio, no solo reivindicando las voces y la historia no contada. Si no también permitiendo la comprensión de conflictos que viven los niños, niñas y jóvenes a lo largo de su vida, en este caso la comprensión del despojo.

Es importante mencionar que este material enmarca la memoria desde la música, la vida y los rostros de quienes han habitado y luchado esta tierra, por lo cual también se convierte en un homenaje, a lo vivido y a lo luchado. Optamos por no dejar perder la música que no está transcrita en papel y los rostros que se van con el tiempo; para la generación que transmitió sus conocimientos desde la oralidad, construimos esto, para cuando la memoria quede corta. Le apostamos a que esto se constituya como un elemento educativo más al interior de la escuela e impulsen a otras generaciones a seguir escribiendo y cantando.

Hoy, podemos afirmar con seguridad que este trabajo, no solo incide en los niños, niñas y jóvenes; aunque en un inicio fuese pensado así, hoy, reconocemos que este ejercicio conlleva a reflexiones mayores, a quienes se podrán leer así mismo, recordando y reviviendo lo que han sido como sujetos políticos, pero también como comunidad. Por lo cual el material será entregado al colegio, pero también a la Asociación de Campesinos.

Este trabajo investigativo y educativo, se enmarca como una apuesta pedagógica por comprender los conflictos territoriales y visibilizar la identidad campesina. Por lo tanto, creemos que es un material que puede ser usado y recuperado por comunidades campesinas que pasaron por procesos similares al de Buenos Aires, e incluso, también para quienes son

ajenos a estas realidades rurales y desean comprender un poco más las complejidades en Colombia.

Creemos que en medio de la coyuntura política actual que enfrenta el país, es clave hablar y abordar el tema del despojo territorial y la existencia de un despojo cultural en el territorio colombiano, al interior de cualquier tipo de proceso educativo, enriqueciendo así las lecturas sobre los conflictos territoriales y considerándose esto, como nuestro mayor aporte a la Línea de Investigación.

4. Referencias.

- FalsBorda, O. (2002). *Historia doble de la costa*. Bogotá: Univerisdad Nacional de Colombia. Banco de la República. El Ancora.
- García, J. F. (2019). *El exterminio de la isla del papayal: Etnografías sobre el Estado y la construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades: La región socio-cultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas.* , 25- 57.
- Meertens, D. (2016). Entre el despojo y la restitución: Reflexiones sobre género, justicia y retorno en la costa caribe colombiana. *Revista colombiana de antropología.* , 45 - 71 .
- Molano, A. (1998). Mi historia de vida con las historias de vida. En P. V. Thierry Lulle, *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I* (págs. 102 -111). Bogotá: Institut français d'études andines, Anthropol Editoria, Universidad externado de Bolivia.
- Montengro, H. (2015). Ampliaciones y quiebres del reconocimiento político del campesinado colombiano: un análisis a la luz de la Cumbre Agraria, campesina, ética, popular. *Revista Antropológica de Colombia*, Vol 52.
- Moriña, A. (2016). *Investigar con historias de vida. Metodología biográfico-narrativa*. Madrid.: Narcea.
- RedEAmerica. (2014). Guía de diagnósticos participativos y desarrollo de base. RedEAmérica.